



Cambio y Continuidad en la Adultez Emergente en España. Un estudio entre 2015 y 2024





Responsables del proyecto y coordinadoras:

Inmaculada Sánchez Queija¹ y Águeda Parra Jiménez¹

Equipo de investigación y autores:

J.J. Arnett², Enrique Arranz Freijo³, Marina Blanco Rangel¹, Marta Díez López¹, Paula Domínguez Alarcón¹, Rocío de la Fuente Martín⁴, María del Carmen García Mendoza¹, Izarne Lizaso Elgarresta³, María del Carmen Reina Flores¹, Reyes Vargas Jiménez⁴ y Clara Vega Manchón¹.

1. Universidad de Sevilla; 2. Clark University; 3. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea; 4. Escuela Universitaria de Osuna.

Financiación

La elaboración de este informe ha sido posible gracias a la contribución y apoyo de las siguientes entidades: Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (Proyecto EDU2013-45687-R); Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España y Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Proyecto RTI2018-097405-B-I00); y Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía (Proyecto PROYEXCEL_00766; Fondo Social Europeo; Junta de Andalucía, 2019-Line_2, PAIDI_2020).





@ProyectoTae

Derechos reservados. Trabajo disponible bajo licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 IGO licence (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo>). En los términos de esta licencia se puede copiar, distribuir o adaptar el trabajo para propósitos no comerciales, citándolo adecuadamente como se indica a continuación:

Sánchez-Queija, Parra, Arnett et al. (2025). *Cambio y Continuidad en la Adulthood Emergente en España. Un estudio entre 2015 y 2024*. Proyecto TAE. Doi: 10.5281/zenodo.17709638

ISBN: 978-84-09-79969-5

Contenido

Índice de tablas	III
Índice de gráficas.....	IV
Resumen ejecutivo	VII
I. INTRODUCCIÓN	1
II. METODOLOGÍA.....	5
III. RESULTADOS.....	11
Dimensiones personales	11
<i>Florecimiento</i>	11
<i>Malestar psicológico</i>	13
Ansiedad	14
Depresión.....	16
Estrés	18
<i>Identidad</i>	19
Exploración amplia (Ciclo I)	20
Compromiso (Ciclo I).....	22
Exploración en profundidad (Ciclo II)	24
Identificación con el compromiso (Ciclo II).....	25
Exploración rumiativa	27
Relaciones sociales	28
<i>Apoyo social</i>	28
Apoyo social de las amistades	29
Apoyo social de la familia	30
Apoyo social de la pareja.....	31
<i>Relación de pareja</i>	33
Afecto.....	33
Confianza	34
Antagonismo	35
<i>Relaciones familiares</i>	36
Calidez parental.....	37

<i>Apoyo a la autonomía</i>	39
<i>Implicación parental</i>	41
Empleabilidad.....	42
<i>Empleabilidad autopercebida</i>	42
<i>Empleabilidad interna</i>	43
<i>Búsqueda activa de empleo</i>	46
<i>Precariedad e inseguridad laboral</i>	49
Consumo.....	50
<i>Tabaco</i>	50
<i>Alcohol</i>	54
<i>Cannabis</i>	57
IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	61
Limitaciones y perspectiva de futuro.....	68
V. BIBLIOGRAFÍA.....	72

Índice de tablas

Tabla 1. Descripción de la muestra.....	7
Tabla 2. Interpretación del tamaño del efecto	9
Tabla 3. Cambio longitudinal en el consumo de tabaco en hombres y mujeres.	51
Tabla 4. Comparación entre cohortes del consumo de tabaco de mujeres y hombres.....	53
Tabla 5. Cambio longitudinal en consumo de alcohol en hombres y mujeres.	55
Tabla 6. Comparación entre cohortes del consumo de alcohol de mujeres y hombres.....	56
Tabla 7. Cambio longitudinal en consumo de cannabis en hombres y mujeres.	58
Tabla 8. Comparación entre cohortes del consumo de cannabis de mujeres y hombres.....	59

Índice de gráficas

Gráfica 1. Cambio longitudinal en florecimiento en hombres y mujeres	12
Gráfica 2. Comparación entre cohortes del nivel de florecimiento de mujeres y hombres.....	13
Gráfica 3. Cambio longitudinal en ansiedad en hombres y mujeres.....	15
Gráfica 4. Comparación entre cohortes del nivel de ansiedad de mujeres y hombres.....	16
Gráfica 5. Cambio longitudinal en depresión en hombres y mujeres.....	17
Gráfica 6. Comparación entre cohortes del nivel de depresión de mujeres y hombres.....	17
Gráfica 7. Cambio longitudinal en estrés en hombres y mujeres.....	18
Gráfica 8. Comparación entre cohortes del nivel de estrés de mujeres y hombres.	19
Gráfica 9. Cambio longitudinal en exploración amplia en hombres y mujeres....	21
Gráfica 10. Comparación entre cohortes de la exploración amplia de mujeres y hombres.....	22
Gráfica 11. Cambio longitudinal en compromiso en hombres y mujeres.....	23
Gráfica 12. Comparación entre cohortes del compromiso de mujeres y hombres.	23
Gráfica 13. Cambio longitudinal en exploración en profundidad en hombres y mujeres.	24
Gráfica 14. Comparación entre cohortes de la exploración en profundidad de mujeres y hombres.....	25
Gráfica 15. Cambio longitudinal en identificación con el compromiso en hombres y mujeres.....	26
Gráfica 16. Comparación entre cohortes de la identificación con el compromiso de mujeres y hombres.....	26
Gráfica 17. Cambio longitudinal en exploración rumiativa en hombres y mujeres.	27

Gráfica 18. Comparación entre cohortes de la exploración rumiativa de mujeres y hombres.....	28
Gráfica 19. Cambio longitudinal en el apoyo social percibido de las amistades en hombres y mujeres.....	29
Gráfica 20. Comparación entre cohortes del nivel de apoyo social percibido de los/as amigos/as de mujeres y hombres.....	30
Gráfica 21. Cambio longitudinal en el apoyo percibido de la familia en hombres y mujeres.	30
Gráfica 22. Comparación entre cohortes del nivel de apoyo social percibido de la familia de mujeres y hombres.	31
Gráfica 23. Cambio longitudinal en el apoyo social percibido de la pareja.	32
Gráfica 24. Comparación entre cohortes del nivel de apoyo social percibido de la pareja de mujeres y hombres.	32
Gráfica 25. Cambio longitudinal en el afecto en la pareja.	34
Gráfica 26. Cambio longitudinal en la confianza en la duración de la relación de pareja.....	35
Gráfica 27. Cambio longitudinal en el antagonismo en la pareja.	36
Gráfica 28. Cambio longitudinal en calidez parental en hombres y mujeres.....	38
Gráfica 29. Comparación entre cohortes de la calidez parental de mujeres y hombres.....	39
Gráfica 30. Cambio longitudinal en apoyo a la autonomía en hombres y mujeres.	39
Gráfica 31. Comparación entre cohortes del apoyo a la autonomía de mujeres y hombres.....	40
Gráfica 32. Cambio longitudinal en implicación parental en hombres y mujeres.	41
Gráfica 33. Comparación entre cohortes de la implicación parental de mujeres y hombres.....	42
Gráfica 34. Cambio longitudinal en empleabilidad interna en hombres y mujeres.	44
Gráfica 35. Comparación entre cohortes de la empleabilidad interna de mujeres y hombres.....	44
Gráfica 36. Cambio longitudinal en empleabilidad externa en hombres y mujeres.	45
Gráfica 37. Comparación entre cohortes de la empleabilidad externa de mujeres y hombres.	46

Gráfica 38. Cambio longitudinal en la búsqueda activa de empleo en hombres y mujeres.	47
Gráfica 39. Comparación entre cohortes del nivel de respuesta al ítem “Has enviado algún currículum en el último mes” de mujeres y hombres.	48
Gráfica 40. Comparación entre cohortes del nivel de respuesta al ítem “Buscas todas las semanas trabajo a través de internet (LinkedIn, páginas especializadas) o directamente de empresas” de mujeres y hombres.....	48
Gráfica 41. Cambio longitudinal en la precariedad e inseguridad laboral en hombres y mujeres.	50
Gráfica 42. Cambio longitudinal en el consumo de tabaco en hombres y mujeres.	52
Gráfica 43. Comparación entre cohortes del consumo de tabaco diario de mujeres y hombres.	54
Gráfica 44. Cambio longitudinal en consumo de alcohol recurrente o de riesgo en hombres y mujeres.	56
Gráfica 45. Comparación entre cohortes del consumo de alcohol recurrente o de riesgo de mujeres y hombres.	57
Gráfica 46. Cambio longitudinal en prevalencia de consumo de cannabis en hombres y mujeres.	59
Gráfica 47. Comparación entre cohortes del consumo de cannabis de mujeres y hombres.....	60

Resumen ejecutivo

Dimensiones personales: Florecimiento, ansiedad, depresión y estrés

- ✓ Los niveles medios de sintomatología depresiva, ansiosa o de estrés entran dentro de la normalidad o en valores moderados, y el florecimiento es, en general, elevado.
- ✓ A lo largo de esta etapa evolutiva, aumentan los niveles de florecimiento, disminuye la sintomatología ansiosa y depresiva, mientras los niveles de estrés permanecen estables. Es decir, con la edad la salud mental de las y los participantes del estudio, en general, mejoró.
- ✓ Los y las jóvenes de la Cohorte 2 presentaron más sintomatología de ansiedad, depresión y estrés y peor florecimiento que su contraparte de la Cohorte 1. Es decir, las personas adultas emergentes de 2020 mostraron peor salud mental que las de 2015.
- ✓ A grandes rasgos, los hombres y mujeres del estudio tienen niveles similares de salud mental: análogas puntuaciones en florecimiento, sintomatología depresiva y, en general, también en sintomatología ansiosa. Sin embargo, en los últimos años de la adultez emergente (T3) y en la cohorte 2 las mujeres muestran puntuaciones más elevadas en ansiedad, y tanto en el seguimiento longitudinal como en la comparación entre cohortes, ellas presentan niveles más elevados de estrés.

Dimensiones personales: identidad

- ✓ En cuanto al desarrollo identitario destaca la continuidad a lo largo del tiempo en casi todas las dimensiones, así como la similitud entre hombres y mujeres en este proceso y entre cohortes.

- ✓ La lógica descrita en el punto anterior se altera un poco en lo referente a la exploración, tanto en profundidad como en amplitud ya que se observa una disminución en el caso de los hombres entre la segunda recogida de datos (aproximadamente los 23-24 años) y la tercera (29 años).
- ✓ Igualmente, se encuentra mayor identificación con el compromiso en la cohorte 1 que en la cohorte 2.

Relaciones sociales: apoyo social

- ✓ Los resultados muestran que nuestras y nuestros jóvenes indican sentirse apoyados por su entorno, tanto familiar como de amigos y pareja, con niveles siempre por encima de los 5,5 puntos y en ocasiones de los 6 en una escala de 1 a 7.
- ✓ Este apoyo se mantiene constante a lo largo de toda la adultez emergente.
- ✓ Las y los jóvenes de la Cohorte 2 informaron de menor apoyo social de amigos y familia que los de la Cohorte 1.
- ✓ Se encuentran pocas diferencias en función del género, sintiéndose más apoyadas por sus amigas y amigos las mujeres de la muestra longitudinal que sus compañeros. Estas diferencias no se refrendan en el estudio de cohortes.

Relaciones sociales: pareja

- ✓ Las y los estudiantes que respondieron tener pareja en los dos momentos de medida indicaron que tenían relaciones en la que se expresaban elevado afecto, confiaban en la durabilidad de la relación y existía un bajo antagonismo.
- ✓ Además, con el paso de los años aumentó el afecto y la confianza en la durabilidad de la relación, mientras el antagonismo permaneció estable.

Relaciones sociales: familia

- ✓ Las personas participantes en este estudio perciben elevados niveles de calidez, implicación y apoyo a la autonomía por parte de sus padres y madres.
- ✓ En general, se observa continuidad a lo largo de la adultez emergente en calidez, apoyo a la autonomía e implicación familiar.

- ✓ Las y los jóvenes de ambas cohortes mostraron niveles similares de calidez, implicación parental y apoyo a la autonomía.
- ✓ También se encuentra similitud en cuanto al género en estas variables.

Empleabilidad autopercibida

- ✓ Las personas jóvenes de la muestra comienzan el estudio percibiendo niveles medios empleabilidad interna que van aumentando a lo largo de los años. Sin embargo, se mantienen durante todo el periodo de estudio en niveles medios de empleabilidad externa.
- ✓ Las mujeres se perciben a sí mismas como menos empleables que los hombres, y es así tanto en cuanto a su percepción de capacidad para obtener y mantener un empleo como de oportunidades laborales en su entorno.
- ✓ En ambas cohortes las y los adultos emergentes perciben niveles similares de empleabilidad interna, pero quienes pertenecen a la cohorte 2 perciben más oportunidades en su entorno.

Búsqueda activa de empleo y precariedad e inseguridad laboral

- ✓ Los niveles de búsqueda de empleo son bajos-medios y, no muestran cambios ni a lo largo de los años, ni entre cohortes .
- ✓ Sí se observa una ligera mayor búsqueda de empleo entre las mujeres de la muestra.
- ✓ En cuanto a la precariedad e inseguridad laboral desciende desde la adultez emergente intermedia hasta la final, de forma ligeramente más pronunciada entre los hombres que entre las mujeres. Sin embargo, tomadas las tres medidas longitudinales en su conjunto (tres medidas por cada persona), no se encuentran diferencias en precariedad e inseguridad entre hombres y mujeres.

Consumo de Tabaco

- ✓ Los cambios en el consumo de tabaco a lo largo de la adultez emergente no son significativos. Sin embargo, durante la adultez media, el **consumo diario** aumenta 4 puntos descendiendo después a los niveles iniciales.

- ✓ Aunque el análisis estadístico no detecta diferencias en función del género ni la cohorte al tener en cuenta todas las opciones de respuesta, se observa que el **consumo diario** de tabaco es entre 4 y 5 puntos mayor en las mujeres que en los hombres, y en la cohorte 1 que en la 2.

Consumo de Alcohol

- ✓ Las y los adultos emergentes de nuestra muestra mantienen un nivel de consumo de alcohol similar a lo largo de su adultez emergente. Sin embargo, al detenerse en **consumo desde recurrente hasta de riesgo** se observa un incremento lineal entre los hombres desde sus 19 a sus 29 años, por el que pasan de un 43% de consumo al inicio de la década al 51% al final.
- ✓ No existen diferencias en función del género de los participantes si se analizan todas las opciones de respuesta. Sin embargo, al analizar el **consumo desde recurrente hasta de riesgo** se observa que, a lo largo de su adultez emergente ellas vivieron un ligero incremento en el porcentaje desde el consumo recurrente hasta el de riesgo en T2, similar a lo que ocurría con el consumo de tabaco; y un menor consumo recurrente hasta el de riesgo que sus compañeros, especialmente en la cohorte 1.

Consumo de Cannabis

- ✓ Respecto al cannabis, de nuevo teniendo en cuenta todas las opciones de respuesta no se encuentran diferencias ni en la evolución intrapersonal a lo largo de la tercera década de la vida ni entre cohortes, aunque sí un mayor consumo de los hombres frente a las mujeres.
- ✓ Analizando las tasas de **prevalencia** que se describe en las gráficas, se observa una disminución del consumo a lo largo de la adultez emergente, más acusada entre los hombres, que partían y llegan al final de esta etapa con mayor porcentaje de consumo que sus compañeras.
- ✓ Finalmente, se encuentra una disminución en la tasa de consumo de cannabis entre la cohorte 1 y la cohorte 2, si se atiende a la tasa de **prevalencia**.

I. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha atrasado la edad a la que las personas jóvenes asumen los roles característicos de la vida adulta. De esta forma, y en lo que respecta la constitución de una familia y vida independiente, la media de edad para tener el primer hijo o hija se sitúa en 32,6 años (Instituto Nacional de Estadística, 2025) y la emancipación familiar no llega hasta los 30,4 años (Eurostat, 2025). Por su parte, la incorporación al mercado laboral no se alcanza hasta los 26,5 años, según la Muestra Continua de Vidas Laborales (Tesorería General de la Seguridad Social, 2023). Estos datos muestran a una población joven que poco tiene que ver con la de generaciones anteriores, que, a los *veintitantos*, en general, había adquirido muchos de los roles adultos.

Mientras se adquieren estos roles y la estabilidad propia de la adultez, buena parte de las y los jóvenes continúa formándose. Los datos sociodemográficos de nuestro país nos muestran que la tasa neta de escolarización, que alude al porcentaje de jóvenes de entre 18 y 24 años que está matriculado en estudios de Grado o Máster, es del 30,4% para el curso 2024/2025 (Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades, 2024), siendo mayor el número de mujeres universitarias (56,5%). Esta brecha de género se amplía si se analiza el número de personas egresadas: son mujeres el 60,1% del alumnado que finaliza sus estudios (Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades, 2025). En lo que respecta a la Formación Profesional, la tasa bruta de escolarización alcanza el 7,6% en Ciclos de Grado Básico, el 36,9% en Ciclos de Grado Medio y el 41,2% en Grado Superior (Ministerio de Educación, Formación



Profesional y Deportes, 2024). En este caso, la brecha de género se invierte. Las mujeres alcanzan el 30,1% en Grado Básico, el 45,8% en Grado Medio y el 49,4% en Grado Superior siendo, sin embargo, superior su presencia a la de los hombres en la formación a distancia, con un 66,1% en Grado Medio y un 62,2% en Grado Superior (Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes, 2024).

El retraso en la asunción de los hitos que tradicionalmente se han considerado compromisos adultos (típicamente vida laboral activa y formación de familia independiente a la de origen), no es específico de nuestro país, sino que es característico de todas las sociedades occidentales industrializadas. Este hecho llevó al profesor Jeffrey Jensen Arnett a acuñar a inicios del S.XXI (Arnett, 2000) el concepto **Adulthood emergente** para identificar este grupo poblacional que ya es mayor de edad, pero aún no ha adquirido compromisos típicamente adultos, y que tiene entre 18 y 29 años. Este autor identificó cuatro revoluciones que habrían influido significativamente en la aparición de esta nueva etapa evolutiva (Arnett, 2015): la *revolución tecnológica*, que ha provocado el paso de la economía basada en la manufactura, que propició la revolución industrial, a la economía del conocimiento, prolongado el periodo de formación al requerir de profesionales con más cualificación; la *revolución sexual*, que ha facilitado la libertad sexual y desligado el binomio sexualidad maternidad-paternidad, haciendo que el convertirse en madres y padres sea un acto planificado gracias a los métodos anticonceptivos; la *revolución feminista*, que ha permitido la incorporación de la mujer al mundo laboral y a otros ámbitos públicos, más allá del cuidado del hogar y de la familia; y la *revolución juvenil*, que hace que se valore la juventud, el ser, sentir y parecer joven mientras se perciben menos deseables los compromisos típicamente adultos. Estas revoluciones han generado un escenario en el que las personas jóvenes necesitan más tiempo de formación para acceder a un puesto laboral estable, una carrera laboral a la que aspiran tanto los hombres como las mujeres; mujeres y hombres que, mientras logran la estabilidad, pueden mantener relaciones de pareja y sexuales sin miedo al posible embarazo y disfrutar de la cultura juvenil antes de tener que responder a las limitaciones impuestas por los compromisos estables con familia y trabajo (Arnett, 2024).

La **Adulthood emergente**, que abarcaría las edades comprendidas entre los 18 y 29 años, se describe como un estadio que cuenta con sus propias características, motivo por el que requiere un análisis profundo y singular para dar respuesta a las necesidades específicas que tienen las personas que transitan por esta etapa.

El Proyecto Transición a la Adulthood en España (TAE) en sus sucesivas ediciones I (**EDU2013-45687-R**), II (**RTI2018-097405-B-I00**) y III (**PROYEXCEL_00766**) se ha focalizado en el estudio de los factores de riesgo y protección con los que se encuentran las personas que transitan la adulthood emergente en España, partiendo de un punto de vista psicológico y con perspectiva de género. A lo largo de más de una década, el proyecto TAE ha contribuido a paliar la escasez de investigaciones con perspectiva psicológica que existían sobre esta etapa del desarrollo en nuestro país.

Es importante tener en cuenta que, aunque compartimos algunas características con otros países occidentales, España tiene sus peculiaridades. Lamentablemente, nuestro país destaca por ser uno de los que cuenta con mayor desempleo juvenil (Eurostat, 2025) y dificultades de acceso a la vivienda (Instituto Nacional de Estadística, 2024), aspectos estructurales que, sin duda, dificultan especialmente la vida de adultas y adultos emergentes españoles y que exigen una mirada específica a su realidad.

Para cumplir con el objetivo descrito, conocer los factores de riesgo y protección de los y las jóvenes durante su tercera década de vida, el Proyecto TAE se centra en dos grandes grupos de variables, unas centradas en el desarrollo personal y el ajuste psicosocial, y otras que abordan los principales microsistemas de relación. Además, para captar parte de la enorme diversidad de nuestro país, se han recogido datos de dos zonas geográficas y culturalmente muy diferentes: Andalucía y País Vasco.

A través de nuestro estudio hemos pretendido arrojar luz sobre los años de la adulthood emergente con un doble objetivo, por un lado, escuchar y ver a los y las jóvenes, poniendo en el centro sus necesidades, demandas y recursos; por otro, sensibilizar a la comunidad y a los agentes sociales para atender a este segmento poblacional, que son el presente y el futuro de nuestra sociedad. En este informe presentaremos algunos de los resultados más relevantes del

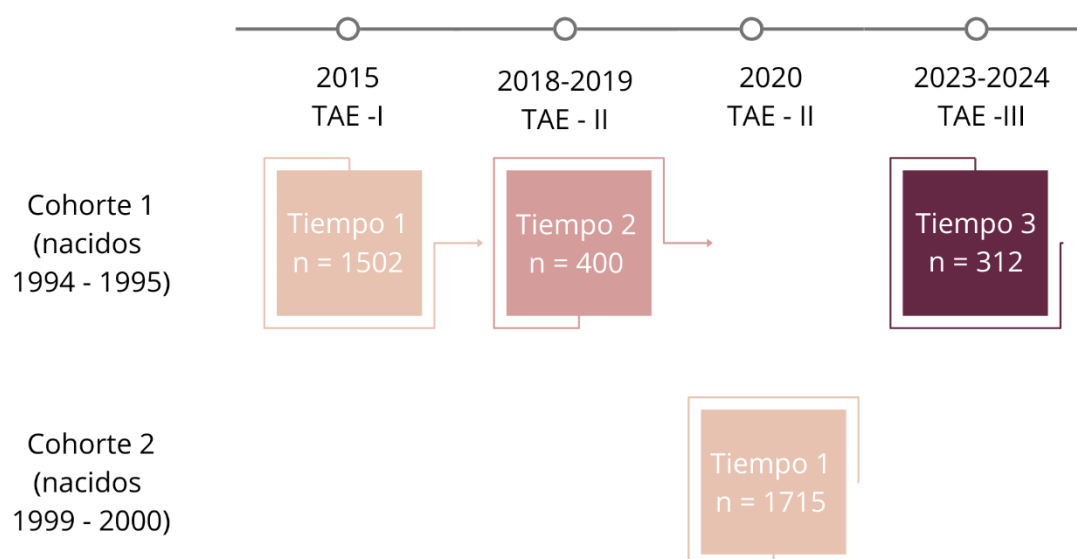
proyecto. No obstante, en su página web (<https://grupo.us.es/transaduldez/>) se pueden encontrar artículos y otras publicaciones científicas derivadas de él, así como diferentes recursos y noticias relacionadas con la adultez emergente.

II. METODOLOGÍA

La metodología utilizada en el Proyecto TAE es cuantitativa de tipo correlacional y secuencial-longitudinal. Es decir, a través de cuestionarios, se han recogido datos de dos cohortes que se han seguido longitudinalmente (ver fig. 1). Los datos que se presentan en este informe provienen, de una parte, del seguimiento longitudinal de la primera cohorte (Ch1). En ella, recogimos datos de adultas y adultos emergentes que tenían una media de 20 años en 2015. Volvimos a entrevistar a 400 participantes de esa misma muestra tres años más tarde (2018) y a 312 cuando habían pasado nueve años de la primera recogida (2023-24).

Por otra parte, se presentarán datos que comparan a dos cohortes diferentes, pero con edades semejantes: la primera, recogida en 2015, y la segunda, en 2020. Las personas que participaron en la recogida en 2015 estaban viviendo los coletazos de la crisis económica que surgió con la caída de *Lehman Brothers* (elevado desempleo, recortes de sueldo, desahucios, movimiento 15M, etc.). Quienes cumplieron los cuestionarios en 2020 estaban viviendo la crisis sanitaria derivada de la Covid-19 (distanciamiento social, mascarillas, confinamientos perimetrales...). Sin duda, estas circunstancias del macrosistema afectaron a su desarrollo personal y se verán reflejadas en los datos que se describen en este informe.

Figura 1. Diseño metodológico del Proyecto TAE



Fuente: elaboración propia. Las edades de nacimiento son aproximadas, puesto que el criterio de inclusión en T1 fue tener entre 18 y 29 años.

La tabla 1 recoge una descripción detallada de la muestra. Continuando con la información que se avanzó en el párrafo previo, la muestra de la cohorte 1 (Ch1) estaba formada por 1502 estudiantes que provenían de los tres campus de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) –Álava / Arabako, Bizkaia / Bizkaiko y Gipuzkoa / Gipuzkoako– y de la Universidad de Sevilla (US). Formando parte de esta última como centro adscrito, también participaron estudiantes de la Escuela Universitaria de Osuna (EUO). En esta primera recogida (Tiempo 1, T1), efectuada en el año 2015, el estudiantado contaba con una media de edad de 20,32 años. Se reclutó a estudiantes de diferentes ramas de conocimiento en proporción similar a la que existía en aquel curso académico en el país para evitar el sesgo de que la mayoría procedieran del mismo tipo de estudios. Tres años después (2018-2019) 400 de estos participantes volvieron a completar los cuestionarios (Tiempo 2, T2), con 23,66 años de edad media. En la tercera recogida, realizada entre 2023 y 2024 (Tiempo 3, T3), 312 participantes, con 29,01 años de edad media, continuaron participando en el proyecto. Es importante reseñar que en T3 respondieron participantes que no lo habían hecho en T2 y que, igualmente, algunos participantes de T2 no cumplimentaron los cuestionarios en T3. De esta forma, los análisis que dan lugar a este informe han sido realizados con las 237 personas que han respondido en las tres recogidas de datos.

La Cohorte 2 se recogió en el año 2020 y está compuesta por 1715 estudiantes pertenecientes a las dos mismas universidades, de las diferentes ramas de conocimiento, y con una media de edad de 20,60 años. De esta forma y, como se puede comprobar en la tabla 1, las muestras de ambas cohortes son similares para facilitar su comparabilidad.

Tabla 1. Descripción de la muestra

		Cohorte1				Cohorte2
		T1	T2	T3	T1 a T3	T1
		1502	400	311	237	1715
		(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Sexo	Hombre	599 (39,9%)	132 (33%)	103 (33,1%)	74 (31,2%)	599 (34,9%)
	Mujer	903 (60,1%)	266 (66,5%)	206 (66,2%)	160 (67,5%)	1116 (65,1%)
Nivel socioeconómico	Bajo	237 (15,8%)	88 (22%)	43 (13,8%)	45 (13,5%)	254 (14,9%)
	Medio	1050 (70,1%)	238 (59,5%)	210 (67,3%)	161 (67,5%)	1177 (69%)
	Alto	211 (14,1%)	74 (18,5%)	59 (18,9%)	30 (19%)	275 (16,1%)
Rama de conocimiento	Artes y Humanidades	127 (8,5%)	27 (6,8%)	28 (9%)	17 (7,2%)	298 (17,4%)
	Ciencias Sociales y Jurídicas	483 (32,2%)	108 (27%)	78 (25%)	55 (23,2%)	391 (22,8%)
	Ingeniería y Arquitectura	352 (23,4%)	93 (23,3%)	73 (23,4%)	54 (22,8%)	376 (21,9%)
	Ciencias de la Salud	439 (29,2%)	131 (32,8%)	98 (31,4%)	82 (34,6%)	455 (26,5%)
	Ciencias	100 (6,7%)	41 (10,3%)	35 (11,2%)	29 (12,2%)	196 (11,4%)

El presente informe recoge dos tipos de resultados. Por un lado, la comparación longitudinal, analizando las medias de los tres tiempos en los que se recogieron los datos de la Cohorte 1 (2015, 2018 y 2023-24), y por otro, la comparación entre la Cohorte 1 y la Cohorte 2 (tiempo 1 de ambas). Para saber si las diferencias que se aprecian en las figuras son o no estadísticamente significativas, es decir no son producto del azar, se realizaron diferentes tipos de análisis:

- En la comparación longitudinal de los tres tiempos de la Cohorte 1:
 - Se empleó el modelo lineal general de medidas repetidas, utilizando la variable a analizar como intra-sujeto, el sexo como inter-sujetos, y controlando el papel de la edad en los análisis.
 - Con respecto a la variable “Consumo”, al ser de tipo cualitativo-ordinal, se calculó el estadístico de Friedman para conocer si el cambio longitudinal es o no estadísticamente relevante. Este análisis no permite controlar el rol de la edad ni incluir la variable género, por lo que la comparación entre hombres y mujeres se realizó exclusivamente en el análisis comparativo entre cohortes.
- En la comparación de cohortes:
 - Se empleó el modelo lineal general univariado, con la variable cohorte y el género como factores inter-sujetos y, de nuevo, controlando el posible efecto de la edad.
 - En el caso de las variables cualitativas ordinales de consumo se utilizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney, tanto para la comparación entre cohortes como en función del género. De nuevo en este análisis no se pudo controlar la edad.

Tanto en los resultados respecto a las comparaciones longitudinales, como en los de las comparaciones de cohortes es importante destacar que sólo se consideran diferencias cuando lo son estadísticamente y con un tamaño del efecto interpretable (al menos, pequeño). En este sentido, los tamaños del efecto se interpretan siguiendo a Cohen (1988) como se indica en la tabla 2.

Tabla 2. Interpretación del tamaño del efecto

	η^2 (MLG_MR)	r de Rosenthal (U Mann-Whitney)	W Kendall (Friedman)
No interpretable	< 0,01	< 0,1	< 0,1
Pequeño	$\geq 0,01$	$\geq 0,1$	$\geq 0,1$
Mediano	$\geq 0,06$	$\geq 0,3$	$\geq 0,3$
Alto	$\geq 0,14$	$\geq 0,5$	$\geq 0,5$

Es importante destacar tres cuestiones que facilitan la interpretación de este informe:

- En los Modelos Lineales Generales, tanto en el de Medidas Repetidas como el Univariado, la variable referida al género de los participantes es analizada contando con una sola puntuación para las mujeres y otra para los hombres. Estas variables recogen la puntuación media de la variable en cuestión en los tres tiempos de medida o en las dos cohortes respectivamente. Es decir, no se analizan las diferencias en cada tiempo o cohorte individualmente sino las diferencias que haya podido haber en la muestra entre hombres y mujeres durante los nueve años de la recogida. No obstante, en aquellos análisis en los que a tenor de la representación gráfica o los datos de las medias se sospecha que se puedan estar enmascarando diferencias en función del género, se ha comprobado con análisis específicos para ese momento temporal. En estos casos, si el análisis pormenorizado arrojaba diferencias significativas, y con un tamaño del efecto, al menos bajo, se han reseñado en el informe.
- Los análisis longitudinales de las variables relativas a las relaciones de pareja merecen una mención especial. Del total de la muestra, los análisis longitudinales sólo tienen en cuenta a aquellas personas que tenían pareja en los tres tiempos, lo que reduce enormemente la muestra. Por este motivo, se decidió prescindir de la comparación entre hombres y mujeres y del control de la edad en estos análisis.
- Finalmente, para una mejor comprensión de los datos, se han graficado tanto la evolución longitudinal de las diferentes dimensiones analizadas como la comparación entre cohortes. El eje de las ordenadas de las gráficas

suele representar la puntuación mínima y máxima en cada escala, de forma que se observa si la puntuación global en cada constructo analizado es elevada, media o baja. Sin embargo, cuando esta escala impide percibir los cambios que se detectan con el análisis estadístico, esta gráfica se acompaña de otra en la que se ha reducido el eje de ordenadas para que la gráfica permita representar fielmente el resultado estadístico y ver más claramente las posibles diferencias de género o cambios de tendencia entre los tiempos o cohortes.

III. RESULTADOS

Dimensiones personales

FloreCIMIENTO

El florecimiento es una medida de bienestar subjetivo que incluye el bienestar hedónico, relativo a la búsqueda de satisfacción y la evitación de experiencias aversivas, y el bienestar eudamónico, que se focaliza en la autorrealización y en la experiencia de que la propia vida tiene sentido, percibiéndose la persona como funcional y adaptada a su día a día (Ryan y Deci, 2001).

Para evaluar el florecimiento, se empleó la *Flourishing Scale* (Diener et al., 2010), en su adaptación al castellano realizada en nuestro equipo (De la Fuente et al., 2017). El cuestionario está compuesto por 8 ítems y cada uno de ellos se valora entre 1 y 7 puntos. La puntuación global de la escala se obtiene sumando la puntuación de cada uno de los ítems, lo que permite obtener un total que oscila entre los 8 y los 56 puntos. La puntuación obtenida por las y los participantes de este estudio, que oscila entre los 45,37 y los 47,6 puntos es indicativa de un elevado florecimiento promedio. Un análisis en profundidad de esta variable y sus correlatos puede encontrarse en:

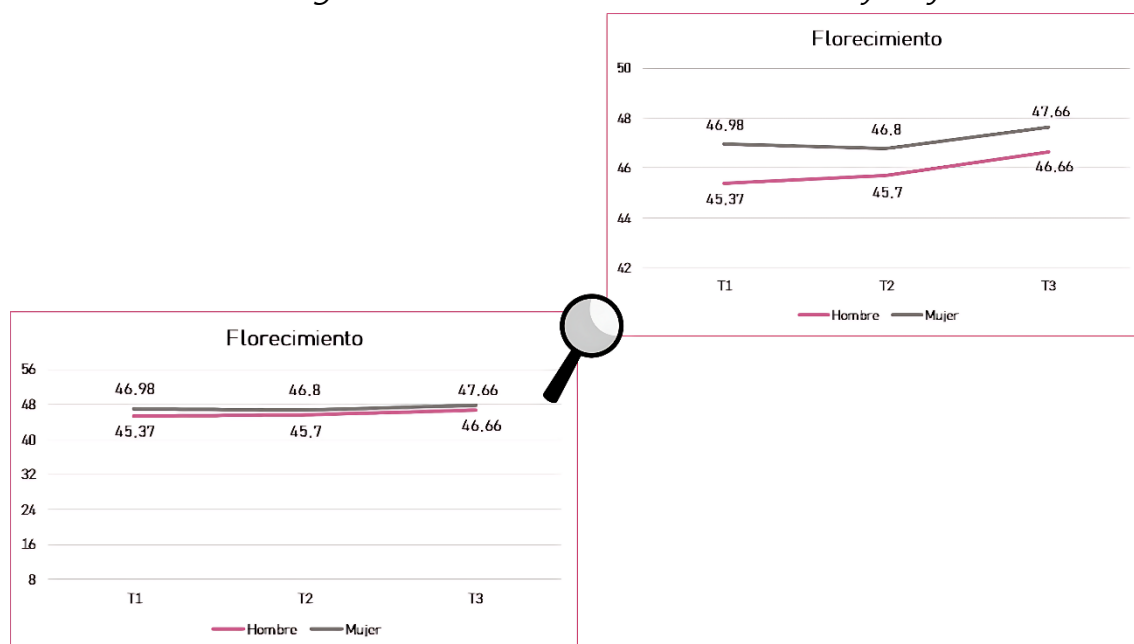
De la Fuente, R., Parra, A., Sánchez-Queija, I. (2017). Psychometric Properties of the Flourishing Scale and Measurement Invariance between two Samples of Spanish University Students. *Evaluation & the Health Professions*, 40(4), 409-424. <https://doi.org/10.1177/0163278717703446>.

De la Fuente, R., Parra, A., Sánchez-Queija, I., y Lizaso, I. (2020). Flourishing during emerging adulthood from a gender perspective. *Journal of Happiness Studies* 21, 2889-2908. <https://doi.org/10.1007/s10902-019-00204-9>.

De la Fuente, R., Sánchez-Queija, I., Parra, A. (2022). A Longitudinal Study on the Stability and Predictors of Flourishing among Emerging Adults. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 55(3), 210-219. <https://doi.org/10.1037/cbs0000327>

Los análisis estadísticos longitudinales muestran que se produce un incremento significativo en esta dimensión entre las diferentes recogidas, con un aumento más pronunciado en las puntuaciones entre el Tiempo 2 y el Tiempo 3, lo que es indicativo de una evolución de tipo cuadrática, con un tamaño de efecto bajo-medio ($\eta^2 = 0,038$). Esta tendencia es similar para hombres y mujeres. Como se indicó previamente en la metodología, la gráfica 1 muestra dos ilustraciones. De una parte, aquella en la que se observa que la puntuación de nuestras personas jóvenes tiende a ser elevada al mantener la gráfica la puntuación máxima y mínima de la escala. La segunda, ampliando la imagen, que permite apreciar la tendencia cuadrática descrita en los análisis estadísticos.

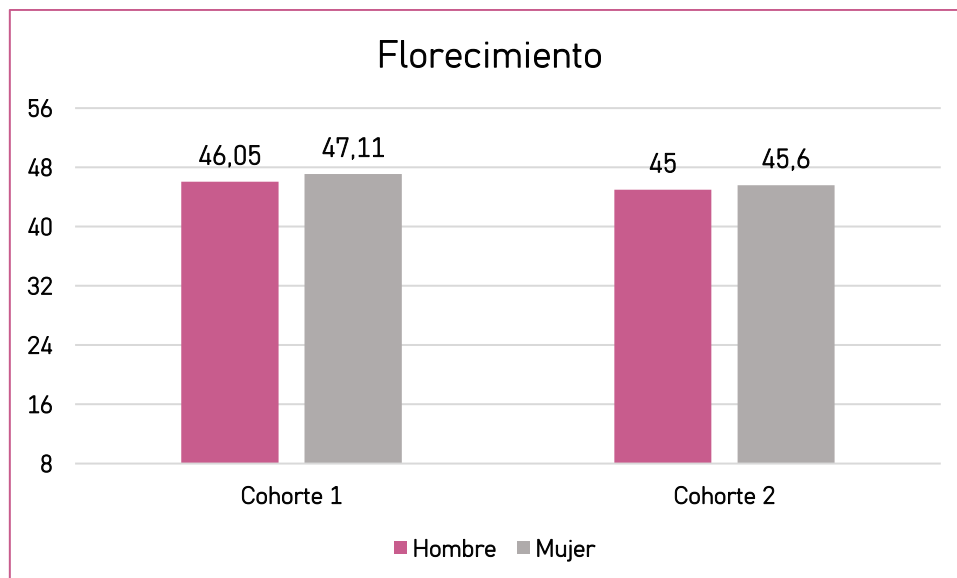
Gráfica 1. Cambio longitudinal en florecimiento en hombres y mujeres



En relación con las cohortes, los resultados muestran un menor florecimiento en los participantes de la Cohorte 2, con un tamaño de efecto

pequeño ($\eta^2 = 0,01$), replicándose el resultado del análisis longitudinal que refleja niveles de florecimiento similares en hombres y mujeres.

Gráfica 2. Comparación entre cohortes del nivel de florecimiento de mujeres y hombres.



Malestar psicológico

Para evaluar esta dimensión, se utilizó la escala abreviada de Depression Anxiety Stress Scale (DASS-21), de Lovibond y Lovibond (1995), validada al castellano por Bados et al. (2005). Está compuesta por 21 ítems distribuidos en tres subescalas (depresión, ansiedad y estrés) de 7 ítems cada una. Los ítems se puntúan entre 0 y 3, y siguiendo las instrucciones de corrección de los autores, la puntuación de las escalas se obtiene sumando cada uno de sus ítems y multiplicando por 2 el resultado. Así, las puntuaciones oscilan en cada una de las escalas entre 0 y 42 puntos, siendo las puntuaciones más elevadas manifestación de mayor sintomatología ansiosa, depresiva o de estrés.

Un análisis más profundo de las diferencias en Depresión, Ansiedad y Estrés, incluidos los cortes clínicos, puede encontrarse en:

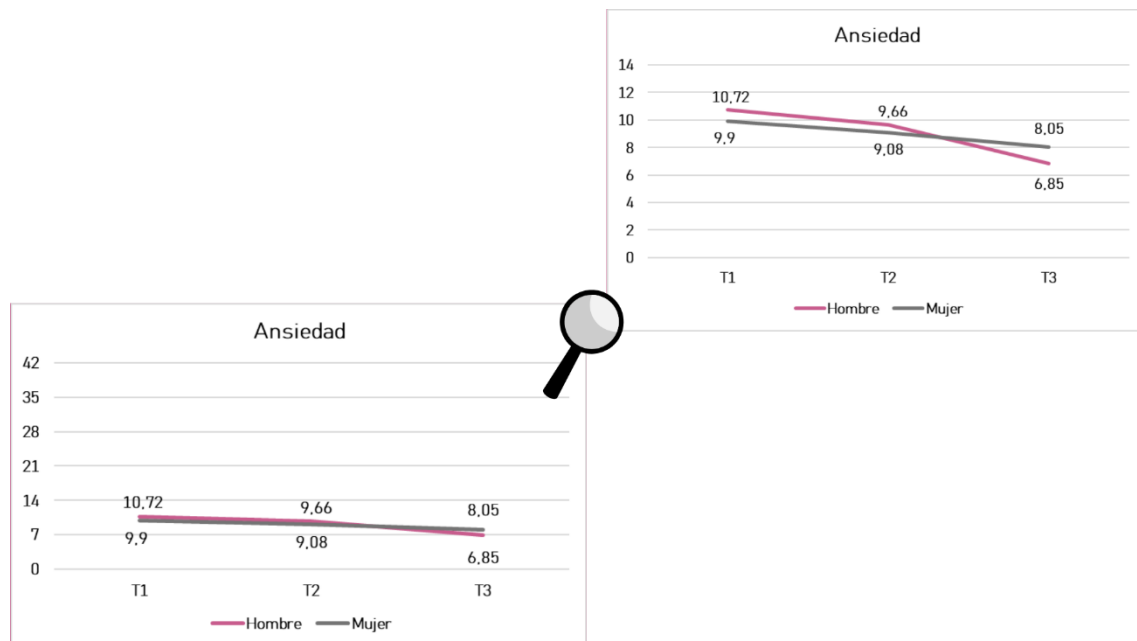
Díez, M., Parra, A., García-Mendoza, M.C., Sánchez-Queija, I. (2024). Depression, anxiety and stress among emerging adult undergraduates. A longitudinal and two-cohort study. *Health Education and Behavior*, en línea. <https://doi.org/10.1177/10901981241240745>

Ansiedad

Esta escala evalúa síntomas corporales y subjetivos tales como miedo o temor, alerta intensa (elevado arousal), afección musculoesquelética, angustia ante determinadas situaciones y sensación de nerviosismo (Bados et al., 2005). Siguiendo los puntos de corte propuestos por Cullinan et al. (2022) las puntuaciones medias que aparecen en las gráficas corresponderían a niveles normales (0-7) o moderados (8-14) de sintomatología ansiosa.

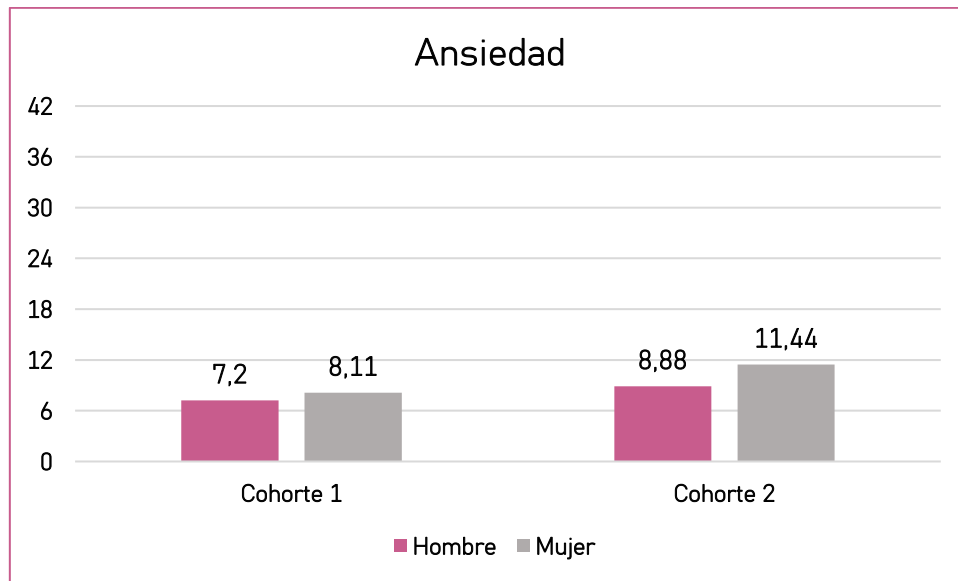
En el análisis longitudinal, resultó significativa la evolución de tipo cuadrática, lo que se traduce en tasas considerablemente menores de sintomatología ansiosa en la tercera recogida, con un tamaño de efecto medio-bajo ($\eta^2 = 0,026$), sin diferencias significativas entre ambos géneros a nivel general; sin embargo, en T3 las chicas muestran niveles superiores de ansiedad frente a sus compañeros varones.

Gráfica 3. *Cambio longitudinal en ansiedad en hombres y mujeres.*



Respecto al análisis comparativo entre las cohortes, los resultados mostraron mayores niveles de ansiedad en la Cohorte 2 con respecto a la Cohorte 1, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,08$). En cuanto al género, no se encontraron diferencias significativas en la cohorte 1, pero sí en la 2, donde las mujeres mostraron niveles ligeramente mayores de ansiedad que sus compañeros varones.

Gráfica 4. Comparación entre cohortes del nivel de ansiedad de mujeres y hombres.

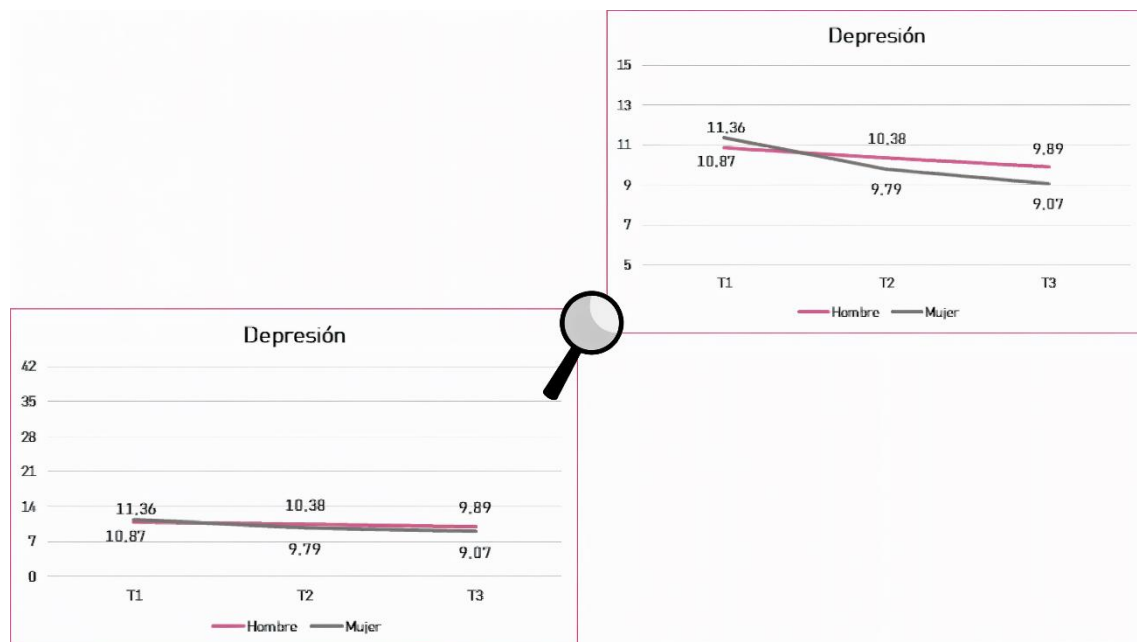


Depresión

La subescala de depresión valora la disforia, la desesperanza, el menosprecio por la propia vida, la devaluación personal, la falta de motivación o compromiso, la anhedonia y la inercia (Bados et al., 2005). En la presente investigación no analizamos la presencia de un trastorno depresivo, sino la aparición de sintomatología depresiva. Las puntuaciones medias de las personas de la muestra se mantienen en el rango normal o no problemático (0-9) y moderado (10-20) según los puntos de corte utilizados por Cullinan et al. (2022).

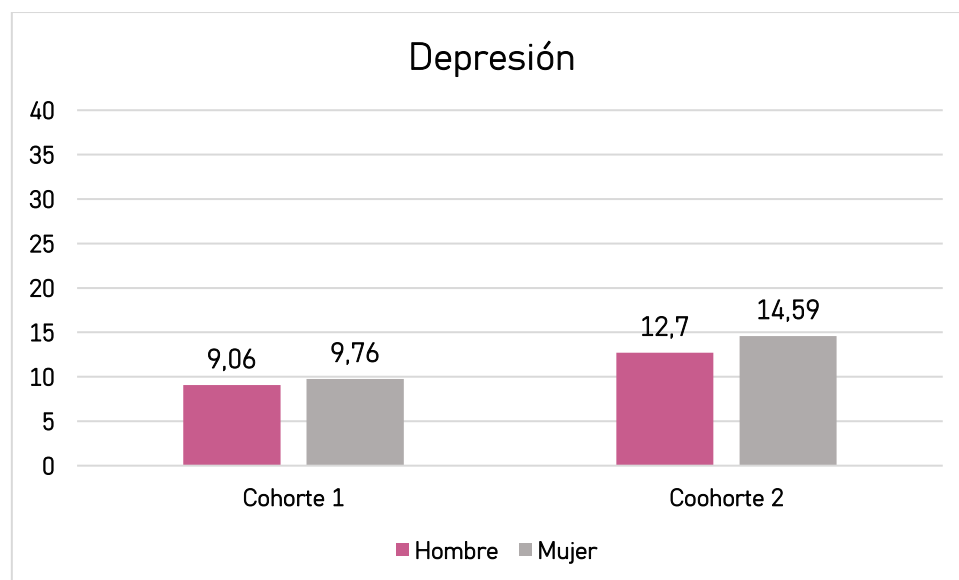
En los análisis estadísticos longitudinales se puede observar un descenso significativo en el Tiempo 3 con respecto al Tiempo 1, con un tamaño de efecto medio-bajo ($\eta^2 = 0,032$), sin diferencias significativas según el género de los y las participantes.

Gráfica 5. Cambio longitudinal en depresión en hombres y mujeres.



En la comparación de cohortes, los niveles de sintomatología depresiva resultaron significativamente más altos en la Cohorte 2, con un tamaño de efecto medio-bajo ($\eta^2 = 0,045$). No aparecieron diferencias de género significativas.

Gráfica 6. Comparación entre cohortes del nivel de depresión de mujeres y hombres.

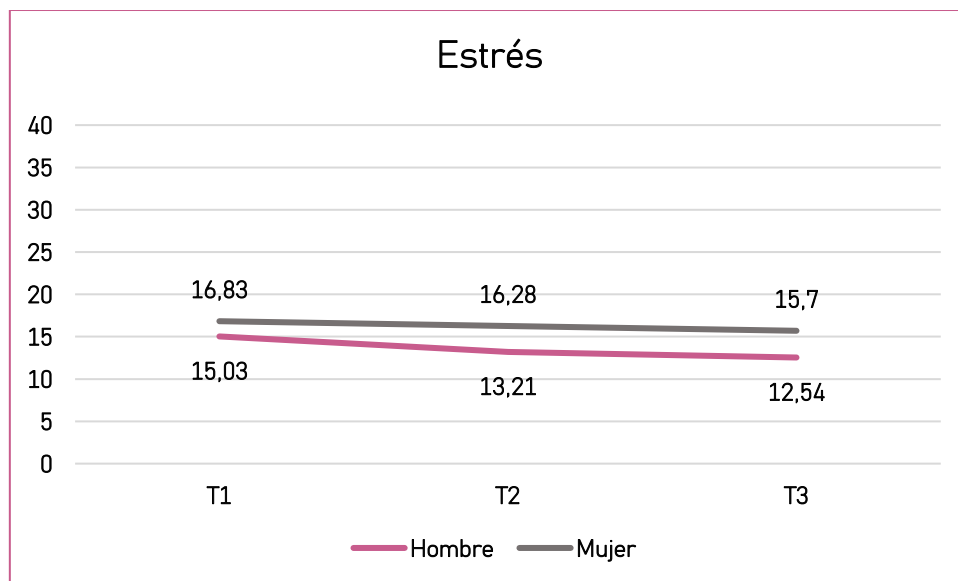


Estrés

Esta subescala se focaliza en las sensaciones de tensión, activación elevada y persistente y no atribuibles a una situación concreta, ocasionando dificultad para relajarse, nerviosismo, irritabilidad, agitación, alta reactividad, sentirse molesto, molesta, disgustado o disgustada e impaciente (Bados et al., 2005). Las puntuaciones normales de estrés oscilan entre los 0 y los 14 puntos y las moderadas entre 15 y 29 (Cullinan et al., 2022), mostrándose en estos rangos las puntuaciones medias encontradas por los y las jóvenes de nuestra muestra.

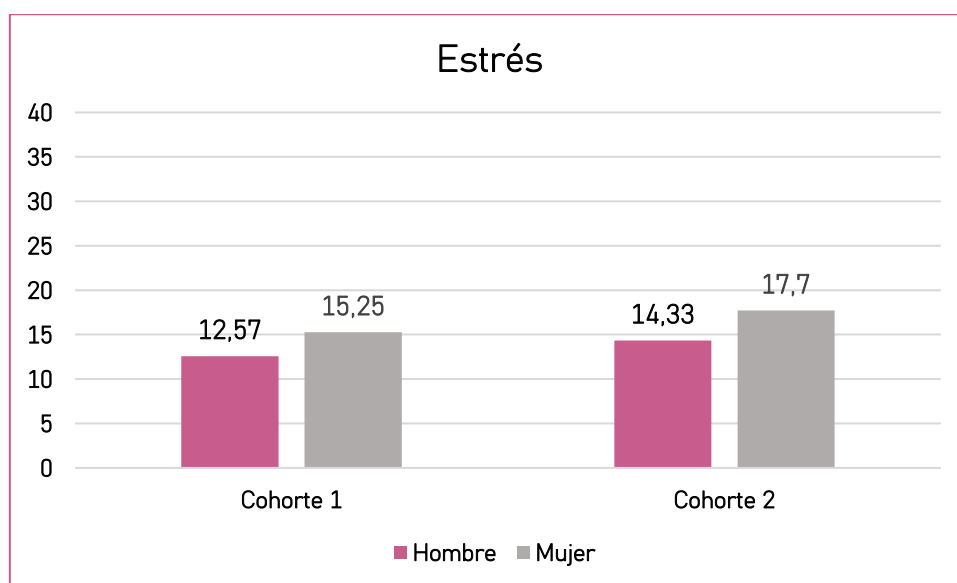
Al analizar los datos longitudinales, no se encontraron diferencias significativas a lo largo de los años, pero sí unos niveles de estrés significativamente mayores en mujeres, con un tamaño de efecto medio-bajo ($\eta^2 = 0,033$).

Gráfica 7. Cambio longitudinal en estrés en hombres y mujeres.



En cuanto a los análisis comparativos de las cohortes, los resultados mostraron niveles significativamente mayores de estrés en la Cohorte 2, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,011$), siendo significativaente mayor en mujeres, también con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,023$).

Gráfica 8. Comparación entre cohortes del nivel de estrés de mujeres y hombres.



Identidad

La identidad hace referencia a sentirse la misma persona a lo largo del tiempo, en diferentes contextos y situaciones, diferenciándose a sí mismo o sí misma de otras personas con las que se interacciona en distintas situaciones. Hace referencia, así mismo a cómo pensamos, a cómo nos relacionamos con los demás y a los compromisos que se adquieren con ciertos roles, valores y creencias (Côté, 2009).

Para evaluar el desarrollo de la identidad se utilizó el cuestionario *Identity Development Scale* (Luyckx et al., 2008), validado al español por nuestro equipo (Sánchez-Queija et al., 2024) y que evalúa el Compromiso, la Identificación con el compromiso, la Exploración amplia, la Exploración en profundidad y la Exploración rumiativa. Está compuesto por 25 ítems, distribuidos en las 5 escalas antes citadas, puntuándose cada uno de ellos entre 1 y 5 en función del grado de acuerdo con cada afirmación. Se trabaja con las puntuaciones medias, por lo que la puntuación máxima que se puede obtener es de 5 puntos por cada subescala.

El modelo de Luyckx y colaboradores supone que la persona explora en amplitud antes de establecer un compromiso (ciclo 1), tras el cual vuelve a explorar ya en profundidad sobre los compromisos adquiridos para, en caso de

coincidir con los compromisos preestablecidos identificarse con el compromiso (ciclo 2) y, si no es el caso, volver a la exploración en amplitud o al establecimiento de compromisos del ciclo 1. Sin embargo, en ocasiones hay personas que exploran de una forma poco eficaz, rumiativa —repetitiva y persistente—, lo que dificulta el establecimiento de compromisos.

El desarrollo identitario es un proceso psicosocial, que depende enormemente del entorno en el que la persona se desarrolla. Así, aunque la exploración de la identidad comienza en la adolescencia, los cambios sociales descritos al inicio de este documento han derivado en un contexto sociocultural lleno de oportunidades y retos para las personas jóvenes; por ejemplo, ahora se puede tener más de una pareja antes de comprometerse con una persona para formar una familia propia, con o sin hijos, heterosexual u homosexual. Este entorno más complejo supone que se tarda más en establecer compromisos claros y, por tanto, que la resolución del compromiso identitario sea uno de los hitos evolutivos que tienen que afrontar las y los adultos emergentes durante esta etapa previa a la adultez plena.

Un análisis más profundo del desarrollo del proceso identitario de los y las jóvenes de nuestra muestra y de variables que con él se asocian puede encontrarse en:

Domínguez-Alarcón, P., Parra, A., Schwartz, S., Montero-Zamora, P., y Sánchez-Queija, I. (2025). The identity development and adjustment of Spanish emerging adult college students: a study across two waves. *Emerging Adulthood*, 13(3), 563-577. <https://doi.org/10.1177/21676968251319572>

Sánchez-Queija, I., Domínguez-Alarcón, P., Parra, A. (2024). Identity Development and Adjustment during Emerging Adulthood from a Gender Perspective. *British Journal of Developmental Psychology*, 42(2), 133-148. <https://doi.org/10.1111/bjdp.12470>.

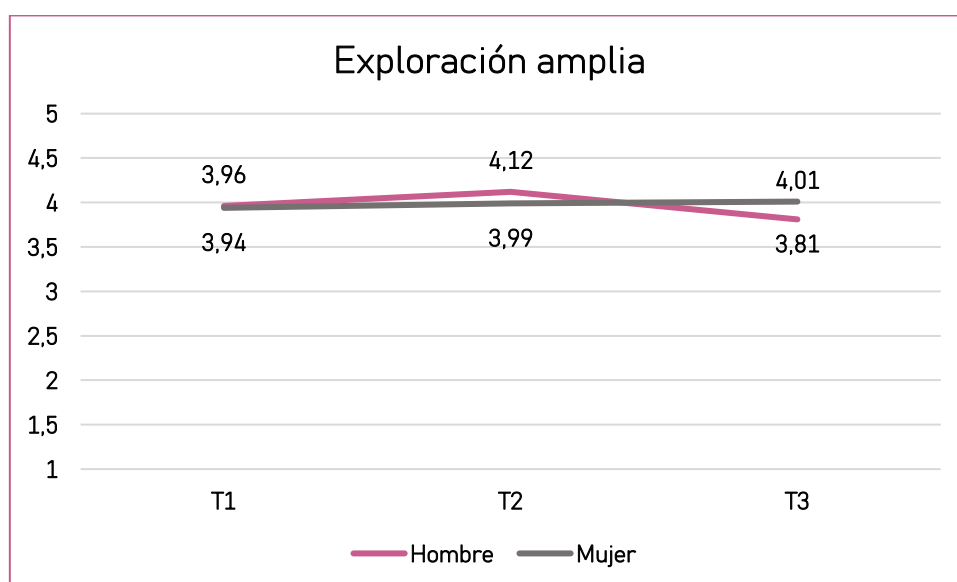
Exploración amplia (Ciclo I)

La exploración amplia o en amplitud hace referencia a la búsqueda que realizan las adultas y los adultos emergentes relativa a las diferentes alternativas disponibles en relación con sus objetivos, valores y creencias antes de

comprometerse con alguna de ellas (Luyckx et al., 2008). Los y las jóvenes alcanzaron un nivel medio-alto de desarrollo en esta dimensión, casi 4 en una escala de máximo 5.

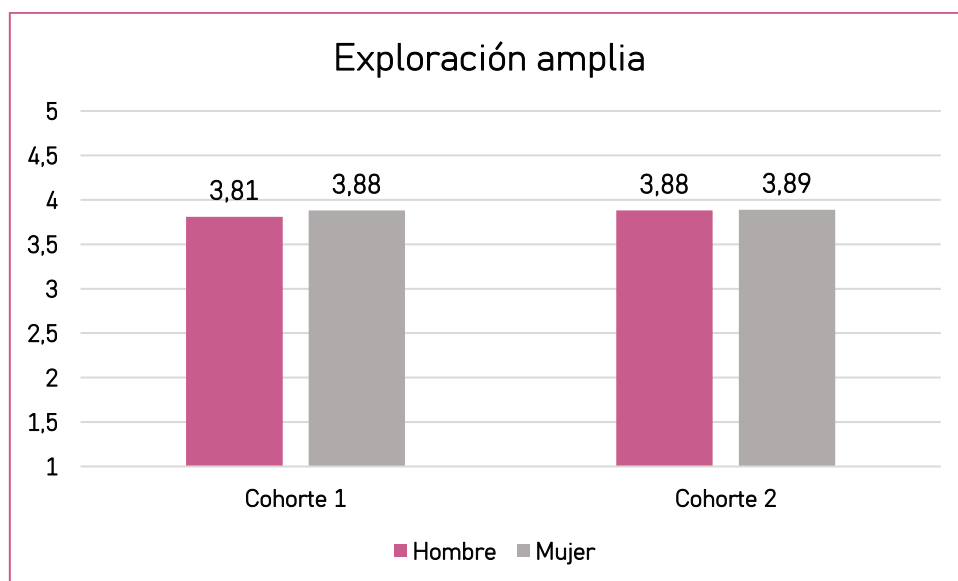
De acuerdo con el análisis longitudinal, las diferencias en esta dimensión a lo largo del tiempo no resultan estadísticamente significativas. Del mismo modo, no se encontraron diferencias entre mujeres y hombres, aunque, tal y como muestra el gráfico, unos y otras experimentaron una evolución diferente. En las mujeres, esta dimensión tiende a la continuidad con la edad, mientras que en los hombres disminuye entre los años intermedios y finales de la etapa, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,018$).

Gráfica 9. *Cambio longitudinal en exploración amplia en hombres y mujeres.*



En la comparación entre las dos cohortes, no se encontraron diferencias ni entre ambos grupos ni al estudiar las diferencias entre hombres y mujeres.

Gráfica 10. Comparación entre cohortes de la exploración amplia de mujeres y hombres.

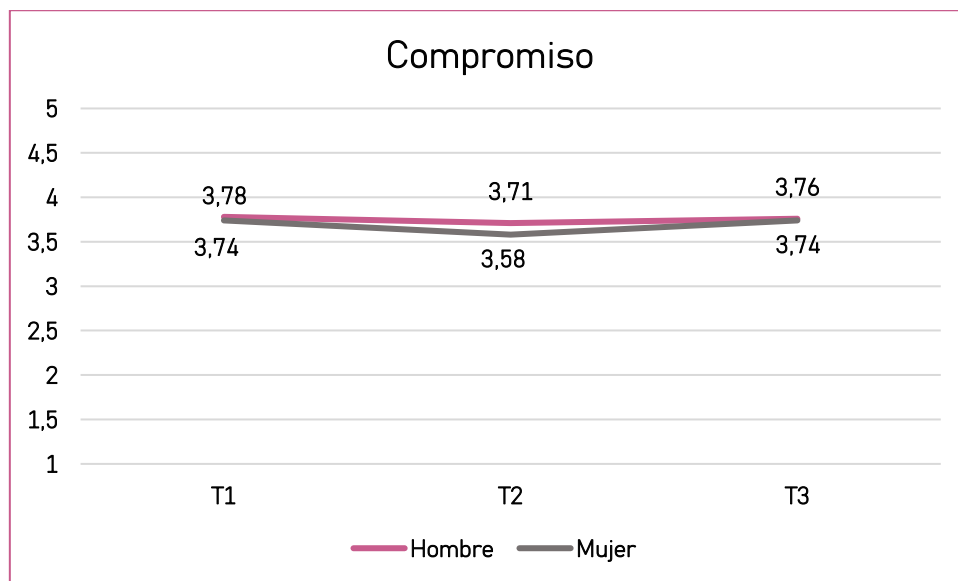


Compromiso (Ciclo I)

El compromiso refleja las decisiones tomadas por los y las jóvenes relativas a asuntos importantes relacionados con su identidad. Los adultos y las adultas emergentes alcanzaron unos niveles medio-altos de desarrollo en esta dimensión.

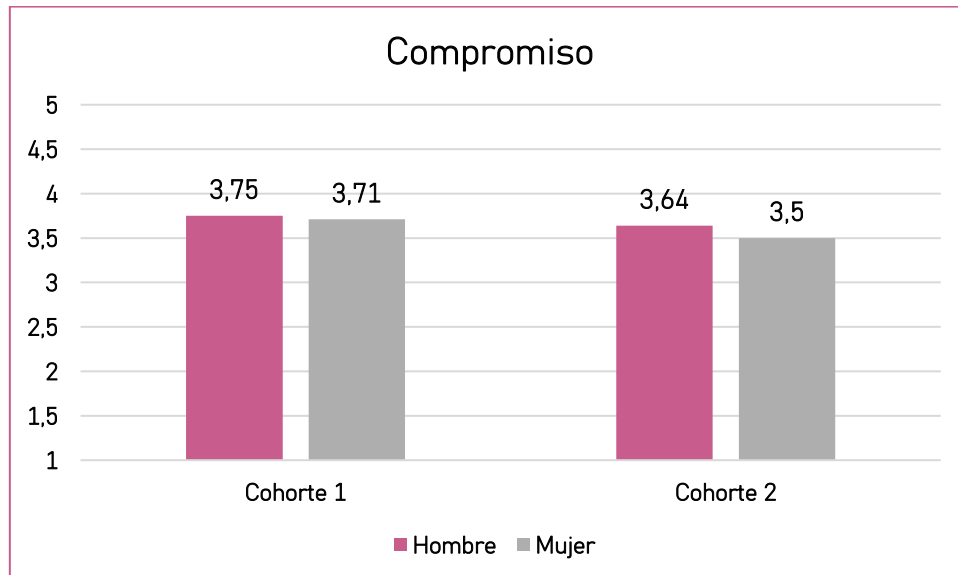
Según el análisis longitudinal, esta dimensión no experimentó cambios con el paso de los años, y los niveles de compromiso identitario fueron similares entre mujeres y hombres de la muestra,

Gráfica 11. *Cambio longitudinal en compromiso en hombres y mujeres.*



Los análisis estadísticos de cohortes no se han encontrado diferencias significativas ni en cuanto a las cohortes ni en lo referente al género.

Gráfica 12. *Comparación entre cohortes del compromiso de mujeres y hombres.*

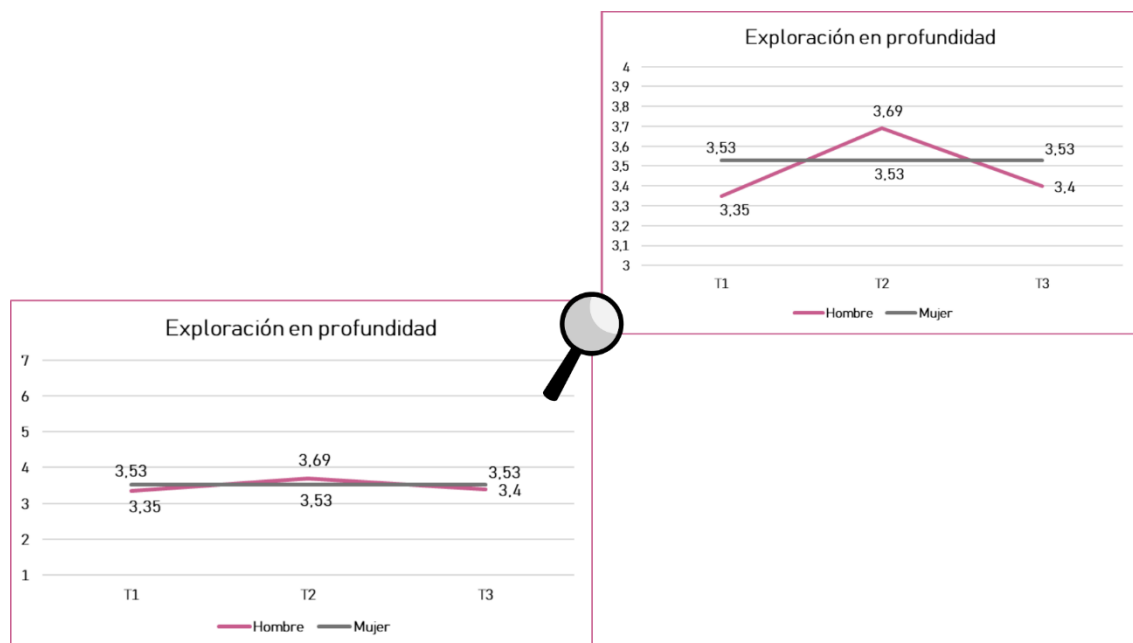


Exploración en profundidad (Ciclo II)

Esta dimensión se refiere, junto a la identificación con el compromiso, a la revisión y reevaluación de los compromisos adquiridos. Específicamente se define como una exploración más en profundidad, en la cual la persona evalúa su propio compromiso y decisiones para determinar si son congruentes con sus propios valores internos. Nuevamente, se obtuvieron niveles medio-altos de desarrollo en esta dimensión.

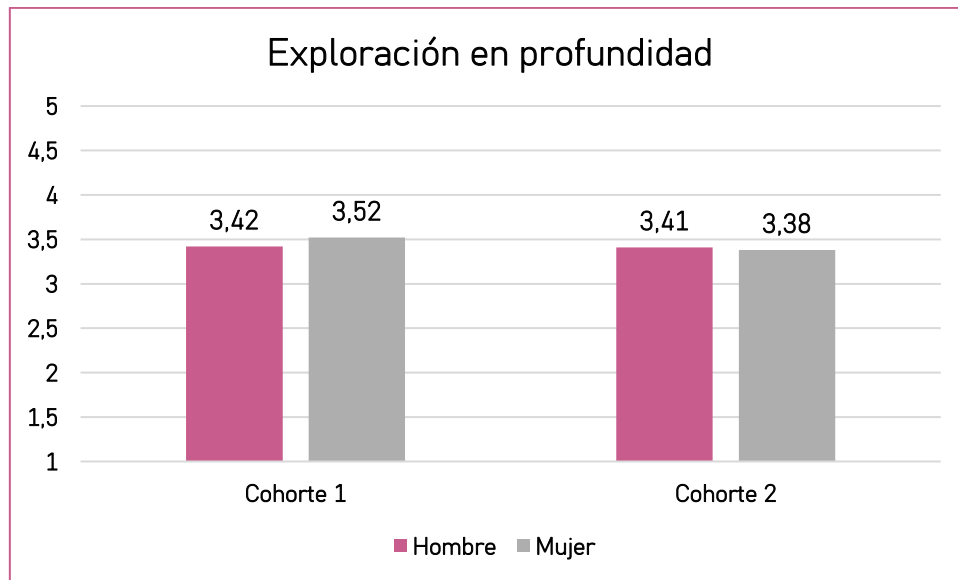
En el análisis longitudinal, se obtuvo una evolución a lo largo de los años de tipo cuadrática, observándose un descenso significativo entre el Tiempo 2 y el Tiempo 3, con un tamaño de efecto medio-bajo ($\eta^2 = 0,022$). Aunque tomados en su conjunto no se produjeron diferencias significativas según el género, el análisis estadístico mostró una evolución diferencial entre ambos géneros, con una tendencia lineal en las mujeres a lo largo de los años, mientras que en los hombres sigue una evolución cuadrática, con su punto álgido en el Tiempo 2, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,028$).

Gráfica 13. Cambio longitudinal en exploración en profundidad en hombres y mujeres.



En el análisis de las cohortes, la exploración en profundidad no mostró variaciones significativas entre ambas cohortes. Del mismo modo, tampoco aparecieron diferencias significativas entre varones y mujeres.

Gráfica 14. Comparación entre cohortes de la exploración en profundidad de mujeres y hombres.

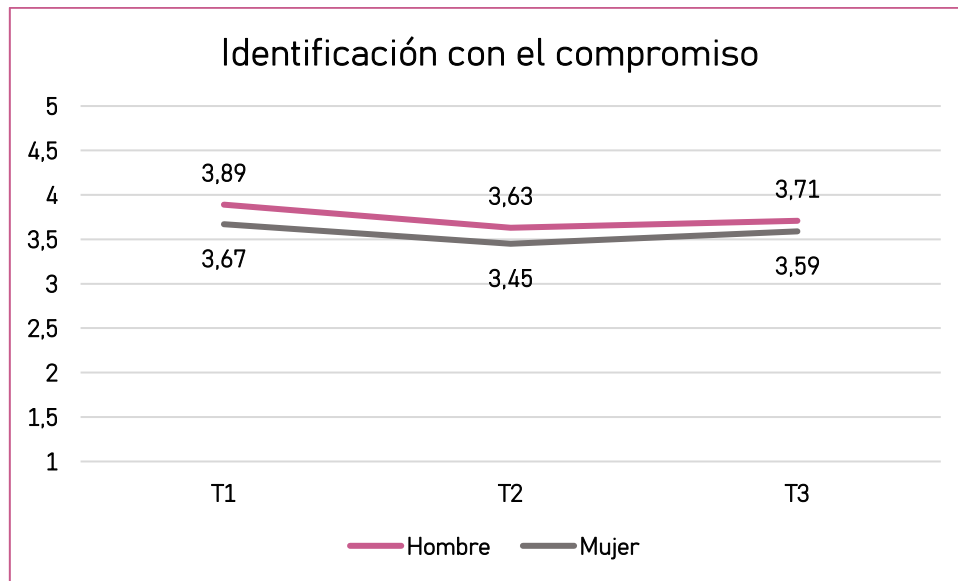


Identificación con el compromiso (Ciclo II)

La dimensión Identificación con el compromiso hace referencia a la capacidad para identificarse e internalizar las propias decisiones. Los y las jóvenes obtuvieron puntuaciones medio-altas en esta dimensión.

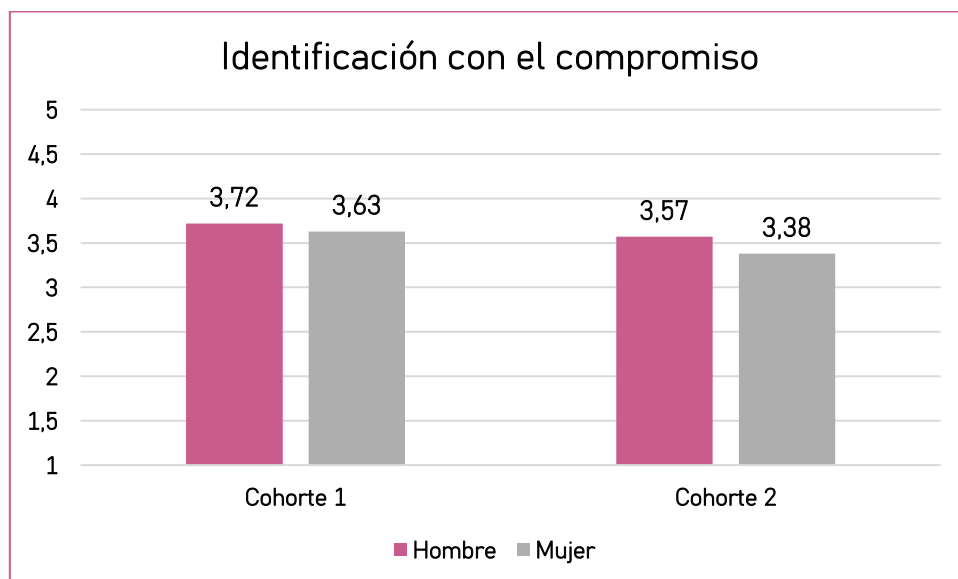
En el análisis estadístico longitudinal no se hallaron diferencias entre los diferentes tiempos ni diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres.

Gráfica 15. *Cambio longitudinal en identificación con el compromiso en hombres y mujeres.*



Los estadísticos sobre la comparación de las cohortes arrojaron un mayor nivel de identificación con el compromiso en la Cohorte 1, en comparación con la Cohorte 2, con un tamaño de efecto pequeño ($\eta^2 = 0,011$), sin presentar diferencias entre mujeres y hombres.

Gráfica 16. *Comparación entre cohortes de la identificación con el compromiso de mujeres y hombres.*

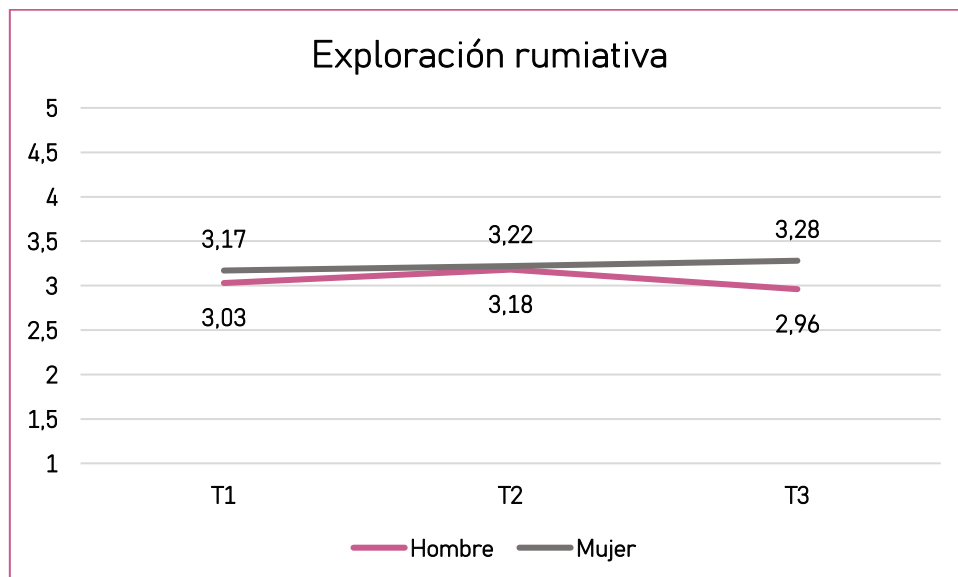


Exploración rumiativa

Como se ha comentado en párrafos anteriores, la exploración rumiativa es una dimensión que hace referencia a una reflexión excesiva y, con frecuencia negativa sobre el propio desarrollo de la identidad. La persona que puntúa elevado en exploración rumiativa tiende a centrarse en sus dudas, inseguridades y problemas, lo que dificulta la toma de decisiones y el compromiso identitario (Luyckx et al., 2008). También se hallaron puntuaciones medio-altas en esta variable.

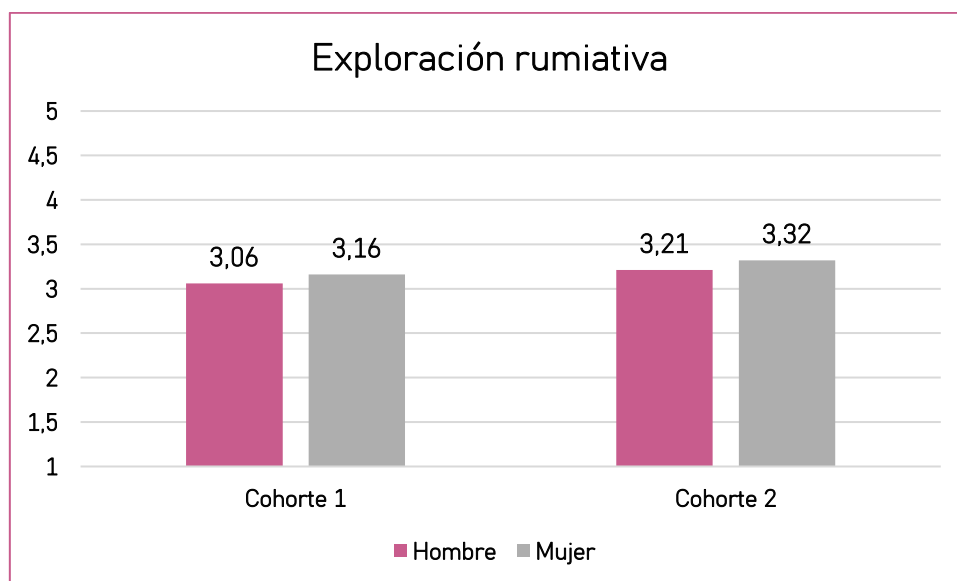
En el estudio longitudinal no se encontraron diferencias significativas con el paso de los años ni entre ambos géneros.

Gráfica 17. *Cambio longitudinal en exploración rumiativa en hombres y mujeres.*



Al realizar los análisis por cohortes, la exploración rumiativa no mostró diferencias significativas entre ambas, ni tampoco entre hombres y mujeres.

Gráfica 18. Comparación entre cohortes de la exploración rumiativa de mujeres y hombres.



Relaciones sociales

Apoyo social

En esta investigación también se ha evaluado la calidad de los apoyos que los y las jóvenes perciben recibir de sus redes sociales, es decir, la percepción de la disponibilidad del entorno social para compartir confidencias o cuando se las necesita (Zimet et al., 1988). En concreto, se ha evaluado el apoyo social de familiares, amistades y parejas.

Para la medición del apoyo social, se utilizó la Multidimensional Scale of Perceived Social Support (Zimet et al., 1988), formada por 12 ítems que deben puntuarse entre 1 y 7, siendo 1 el mínimo y 7 el máximo grado de acuerdo con cada cuestión. El cuestionario estaba originalmente conformado por tres escalas, apoyo percibido de amistades, apoyo percibido de la familia, y apoyo percibido de otra persona significativa. Para los objetivos de esta investigación se sustituyó la persona significativa por la pareja. Cada escala está compuesta por 4 ítems, y

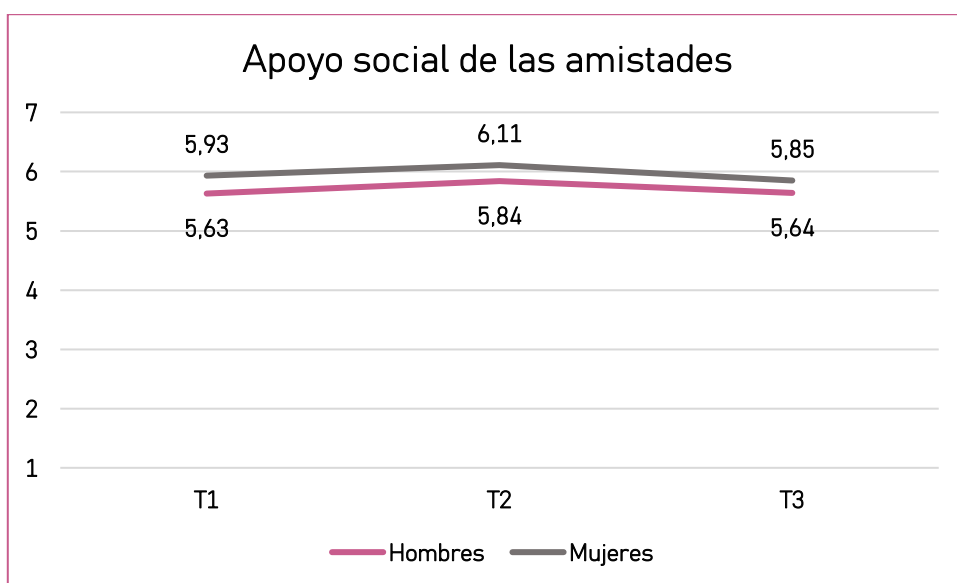
se trabaja con las puntuaciones medias, por lo que las puntuaciones obtenidas en cada uno de los apoyos sociales oscilan entre los 1 y los 7 puntos.

En líneas generales, los y las jóvenes perciben un apoyo social de sus allegados y allegadas que alcanza puntuaciones altas, especialmente en el ámbito de la pareja.

Apoyo social de las amistades

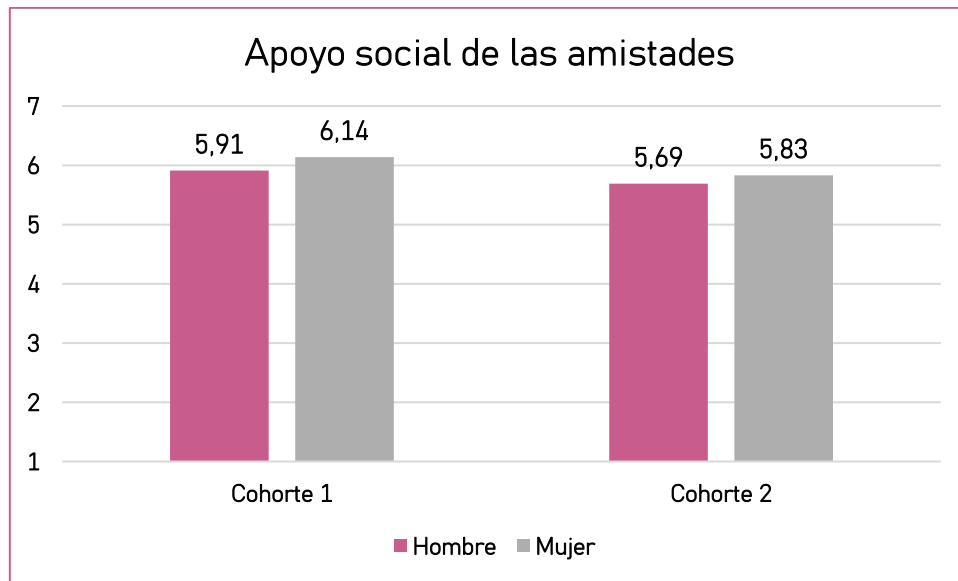
El análisis estadístico longitudinal muestra que el apoyo que los y las adultas emergentes perciben de sus amistades no cambia a lo largo de los años, aunque se muestra significativamente mayor en mujeres, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,017$).

Gráfica 19. *Cambio longitudinal en el apoyo social percibido de las amistades en hombres y mujeres.*



Respecto a las cohortes, en la Cohorte 1 los niveles de apoyo social percibido por parte de amigos y amigas fueron más altos en comparación con la Cohorte 2, con un tamaño de efecto pequeño ($\eta^2 = 0,011$). No aparecieron diferencias de género en el apoyo recibido por parte de las amistades en ambas cohortes.

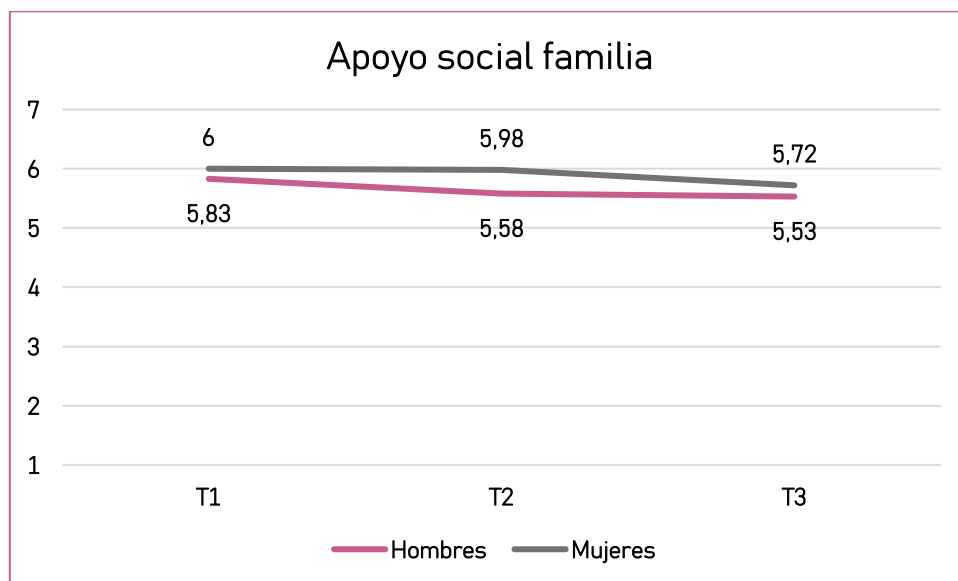
Gráfica 20. Comparación entre cohortes del nivel de apoyo social percibido de los/as amigos/as de mujeres y hombres.



Apoyo social de la familia

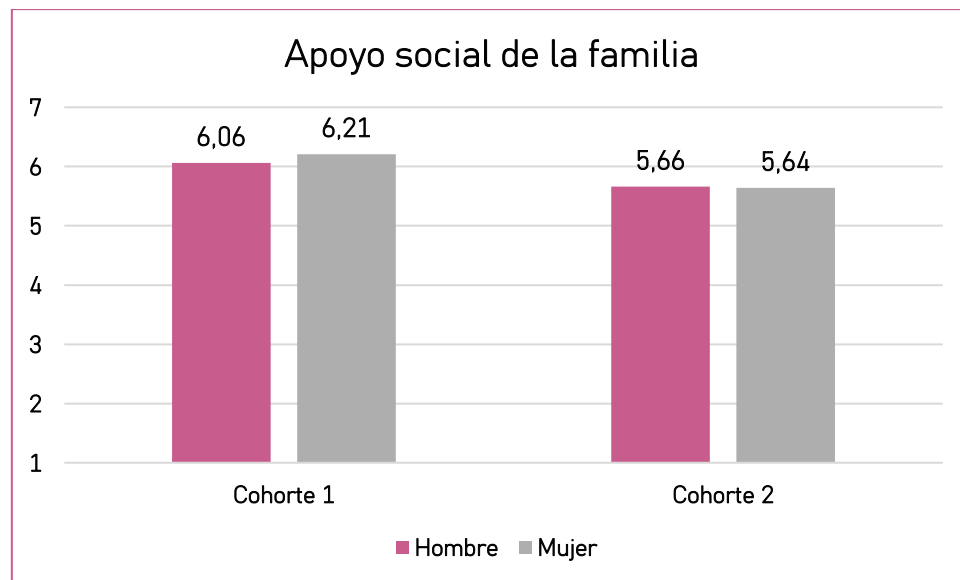
En el análisis longitudinal, se constataron niveles elevados y constantes de apoyo social de la familia a lo largo de toda la adultez tanto entre los hombres como entre las mujeres.

Gráfica 21. Cambio longitudinal en el apoyo percibido de la familia en hombres y mujeres.



Al realizar el análisis de cohortes, los datos reflejaron que el apoyo social percibido por parte de la familia fue significativamente mayor en la Cohorte 1, con un tamaño de efecto bajo-medio ($\eta^2 = 0,035$), sin diferencias relativas al género.

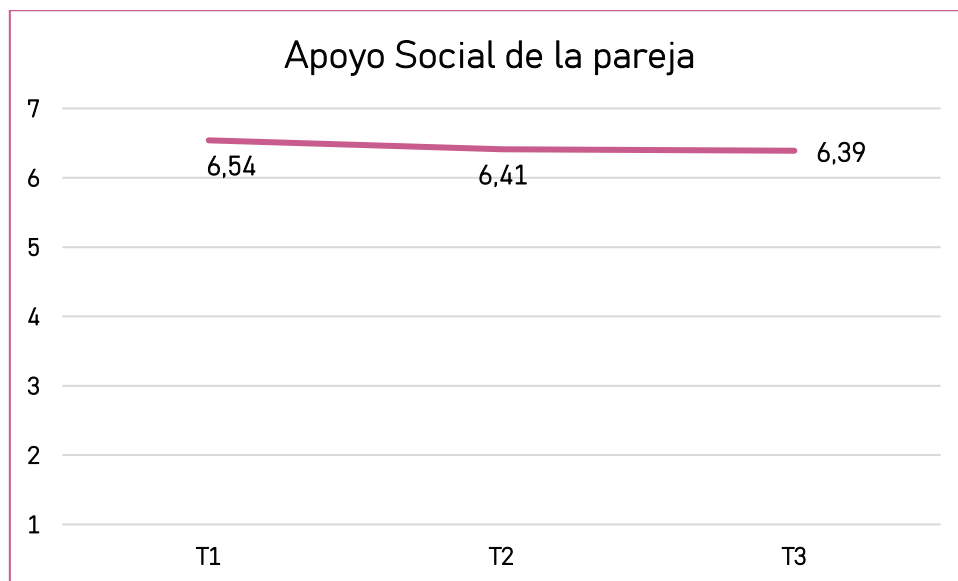
Gráfica 22. Comparación entre cohortes del nivel de apoyo social percibido de la familia de mujeres y hombres.



Apoyo social de la pareja

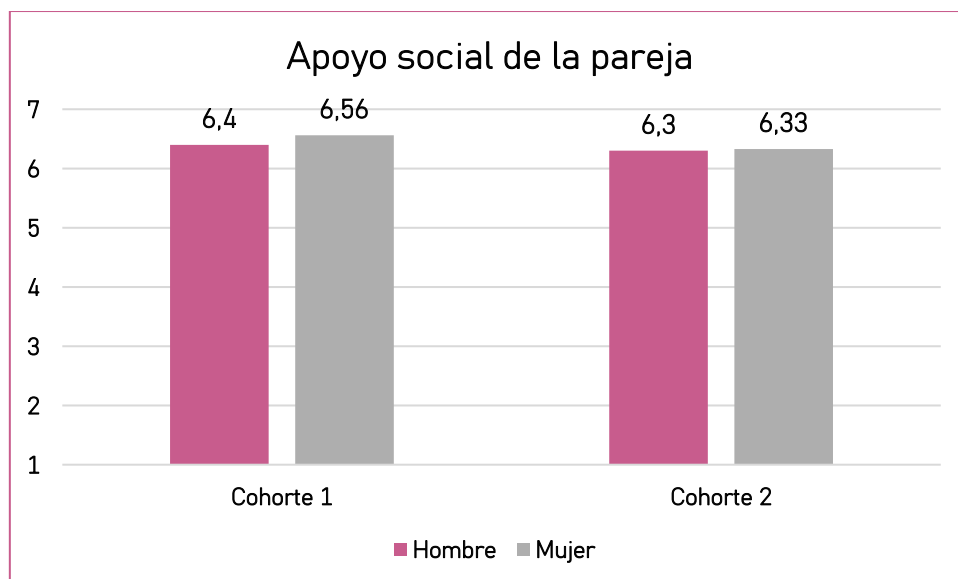
Tal y como se aclaró previamente, sólo las personas que tenían pareja respondían los cuestionarios relativos a la misma, por lo que la muestra queda sin potencia estadística suficiente para comparar a hombres y mujeres. De esta forma, la gráfica 23 muestra la ausencia de cambios en la evolución longitudinal del apoyo social de la pareja sin separar a las mujeres de los hombres.

Gráfica 23. *Cambio longitudinal en el apoyo social percibido de la pareja.*



Los resultados del estudio de cohortes mostraron niveles similares de apoyo social de la pareja entre hombres y mujeres y entre ambas cohortes.

Gráfica 24. *Comparación entre cohortes del nivel de apoyo social percibido de la pareja de mujeres y hombres.*



Relación de pareja

Para evaluar la calidad en la relación de pareja, además del apoyo social percibido de la pareja que se ha descrito en el punto anterior, se utilizaron tres subescalas de la *Network of Relationship Inventory* (NRI) de Furman y Buhrmester (1985). En concreto, se utilizaron las subescalas de Afecto, Confianza y Antagonismo, cada una con 3 ítems que se valoran entre 1 y 5 puntos en función del grado de acuerdo con las afirmaciones. Se obtienen las puntuaciones medias de forma que puntuaciones más elevadas implican mejor relación de pareja.

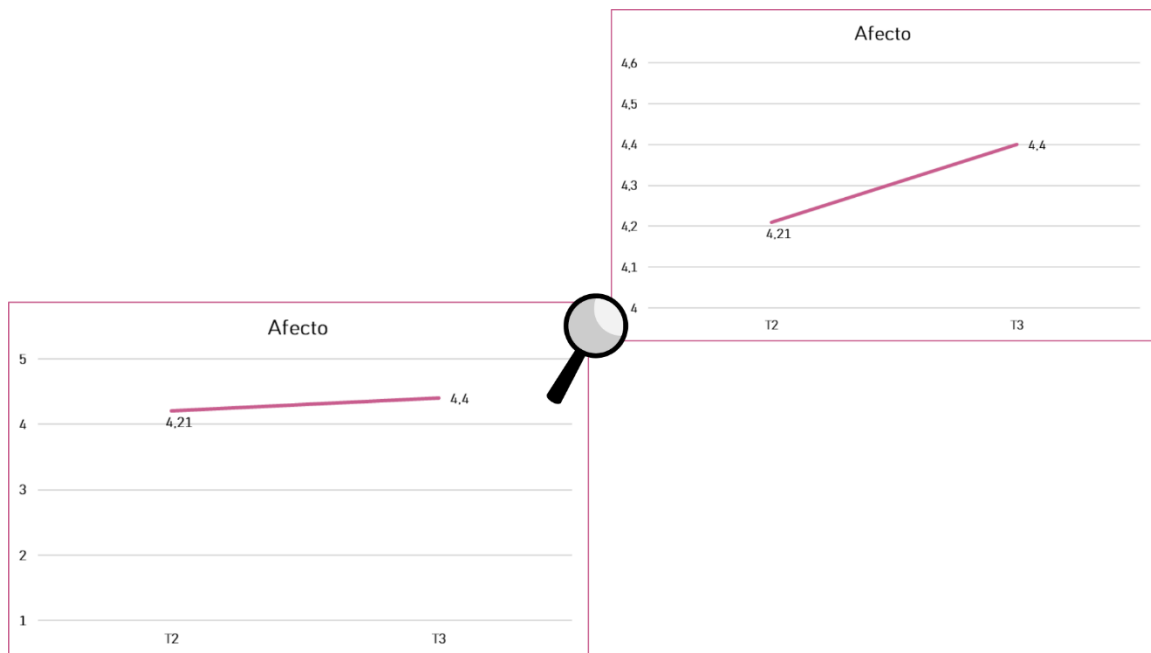
En esta ocasión, únicamente presentaremos los resultados longitudinales relativos a los tiempos 2 y 3, dado que en el tiempo 1 las relaciones de pareja se evaluaron con un cuestionario de apego, diferente al NRI utilizado a partir de entonces. Este hecho hace que tampoco pueda analizarse la diferencia en este contenido entre cohortes. Es importante tener en cuenta que estos datos corresponden sólo a las 125 personas que informan tener relaciones de pareja en ambos tiempos, lo que supone que el tamaño muestral no permite la comparación entre hombres y mujeres. Además, no podemos saber si esas relaciones son las mismas o si han cambiado de pareja durante el tiempo de la recogida.

Afecto

El afecto alude a los sentimientos de cariño y aprecio que la persona percibe por parte de su pareja, en términos de cuánto se gustan o importan mutuamente (Furman y Buhrmester, 1985). Las puntuaciones obtenidas muestran que los y las jóvenes perciben unos niveles medio-altos de afecto por parte de sus parejas, con medias por encima de los 4 puntos en una escala de 1 a 5.

En el análisis longitudinal, se observa un incremento del afecto que las y los adultos emergentes experimentan por parte de su pareja, con un tamaño de efecto medio ($\eta^2 = 0,06$).

Gráfica 25. *Cambio longitudinal en el afecto en la pareja.*

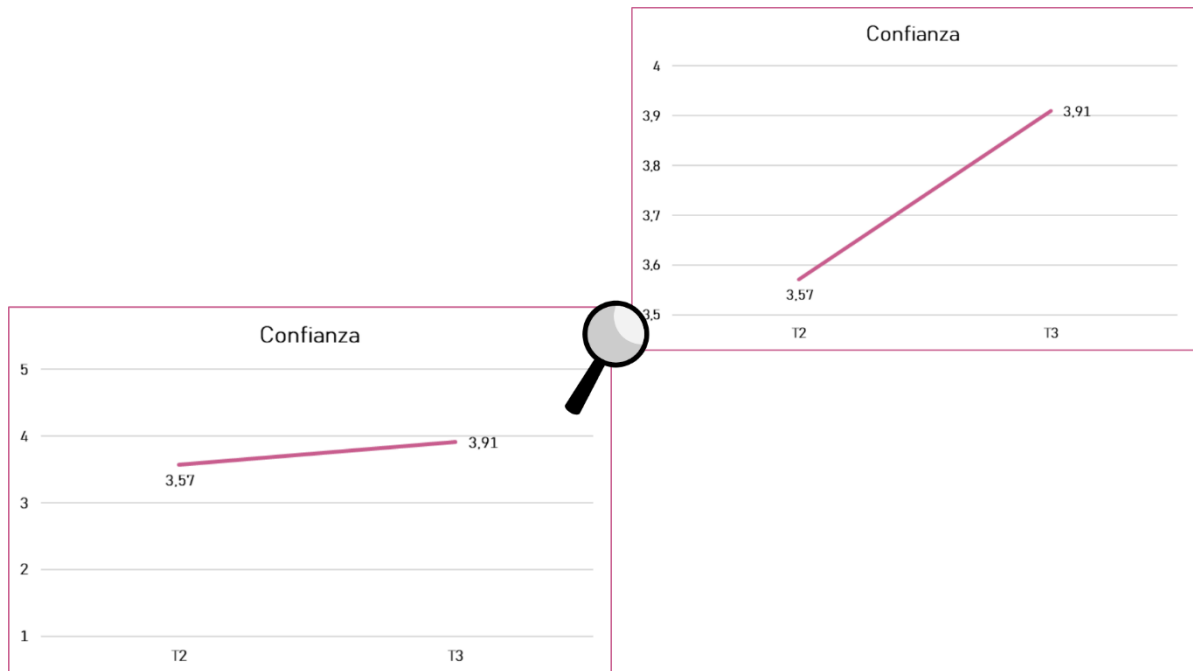


Confianza

Para evaluar la confianza en la durabilidad de la relación, se emplearon ítems que indagaban sobre la seguridad que tiene la persona de que su relación durará pase lo que pase o a pesar de las discusiones. Los y las adultos emergentes mostraron unos niveles medio-altos de confianza en la continuidad de las relaciones de pareja, con valores cercanos a 4 en una escala de 1 a 5.

En base a los análisis estadísticos longitudinales, se puede constatar que se produce un incremento en la percepción de que las relaciones que mantienen son estables y permanecerán con el paso de los años, con un tamaño de efecto medio ($\eta^2 = 0,07$).

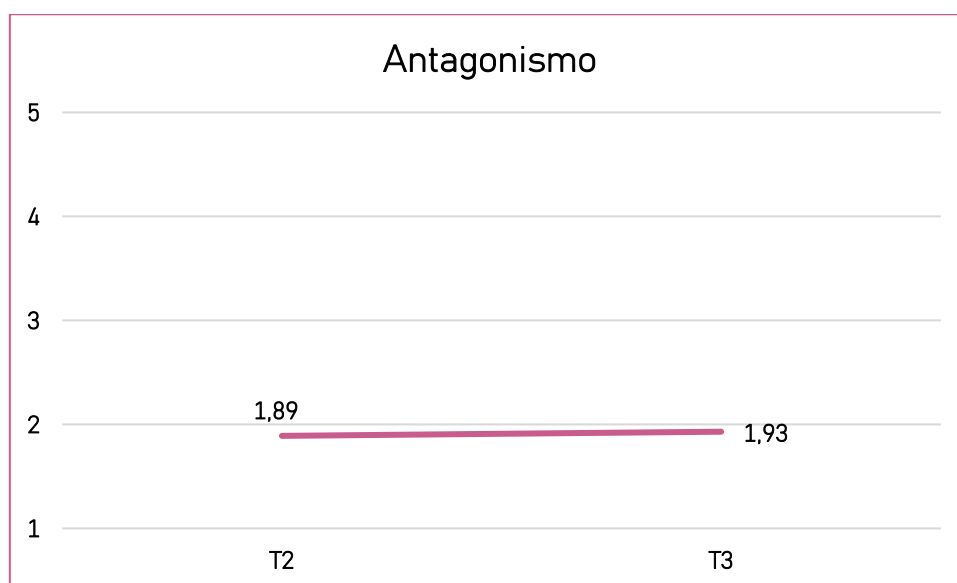
Gráfica 26. *Cambio longitudinal en la confianza en la duración de la relación de pareja.*



Antagonismo

El antagonismo evalúa aspectos como la frecuencia en la que la pareja se fastidia o molesta entre sí o se enfada con la otra parte. Las puntuaciones obtenidas muestran niveles bajos de antagonismo entre las parejas jóvenes, con niveles por debajo de 2 en una escala de 1 a 5. En esta medida no se encontraron cambios entre T2 y T3.

Gráfica 27. Cambio longitudinal en el antagonismo en la pareja.



Relaciones familiares

Para conocer cómo son las relaciones familiares durante esta etapa del desarrollo se utilizó el cuestionario *Perception of Parents Scale* (POPS), en la versión para estudiantes (Grolnick et al., 1991; Robbins, 1994). En concreto, se ha evaluado la Calidez parental, el Apoyo a la autonomía y la Implicación parental, con 6, 8 y 6 ítems respectivamente. Cada ítem se puntúa en una escala entre 1 y 7 puntos, en función del grado de acuerdo con las diferentes afirmaciones. Se trabaja con las puntuaciones medias, por lo que las escalas obtienen valores que oscilan entre 1 y 7 puntos.

Un análisis más profundo acerca de cómo son las relaciones familiares de los y las jóvenes de nuestra muestra puede encontrarse en:

García-Mendoza, M. C., Parra Jiménez, Á., Freijo, E. B. A., Arnett, J., & Sánchez Queija, I. (2024). Family relationships and family predictors of psychological distress in emerging adult college students: A 3-year study. *International Journal of Behavioral Development*, 48(2), 166-178. <https://doi.org/10.1177/01650254231217456>

García-Mendoza, M.C., de la Fuente, R., Sánchez-Queija, I., Parra, A. (2024). Family Functioning and Mental Health Before and During the COVID-19 Pandemic: A Two-Cohort

Comparison of Emerging Adults. *Current Psychology*, 43, 23213–23223. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-06015-3>.

Domínguez-Alarcón, P., Parra, A. y Sánchez-Queija, I. (2023). Influencia de las relaciones familiares en la incidencia de sintomatología clínica durante la adultez emergente. *Psicología Conductual/Behavioral Psychology*, 31(2), 343–358. <https://doi.org/10.51668/bp.8323206s>.

García-Mendoza, M.C., Parra, A., Sánchez-Queija, I., Coimbra, S., Oliveira, J.E. (2021). Gender differences in perceived family involvement and perceived family control during emerging adulthood: A cross-country comparison in Southern Europe. *Journal of Child and Family Studies*. <https://doi.org/10.1007/s10826-021-02122-y>

García-Mendoza, M.C., Parra, A., Sánchez-Queija, I., Arranz, E. (2020). Emotional Autonomy and Adjustment among Emerging Adults: The Moderating Role of Family Relationships. *Scandinavian Journal of Psychology*, 61(3), 380–387.

García-Mendoza, M.C., Sánchez-Queija, I., Parra, A. (2019). The Role of Parents in Emerging Adults' Psychological Well-Being: a Person-Oriented Approach. *Family Process*, 58 (4), 954 – 971. <https://doi.org/10.1111/famp.12388>.

Parra, A., Sánchez-Queija, I., García-Mendoza, M. C., Coimbra, S., Oliveira, J. E., Díez, M. (2019). Perceived Parenting Styles and Adjustment during Emerging Adulthood: A Cross-National perspective. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(15), 2757 <https://doi.org/10.3390/ijerph16152757>.

García-Mendoza, M.C., Parra, A. y Sánchez-Queija, I. (2017). Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 25, 377–389.

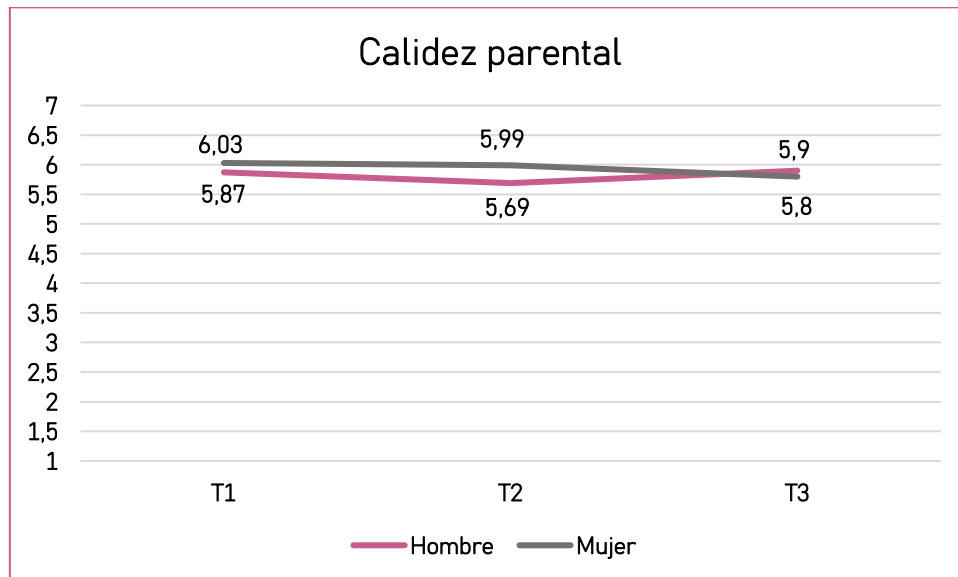
Calidez parental

La calidez parental se evaluó con preguntas que indagaban sobre aspectos relativos a la percepción de las y los jóvenes sobre la capacidad que muestran sus padres y madres para percibir cómo se siente la persona adulta emergente, o si hijas e hijos reciben expresiones patentes de afecto por parte de sus figuras parentales. Las puntuaciones que se reflejan en las gráficas muestran que los y

las jóvenes perciben unos niveles elevados de calidez por parte de sus padres y madres.

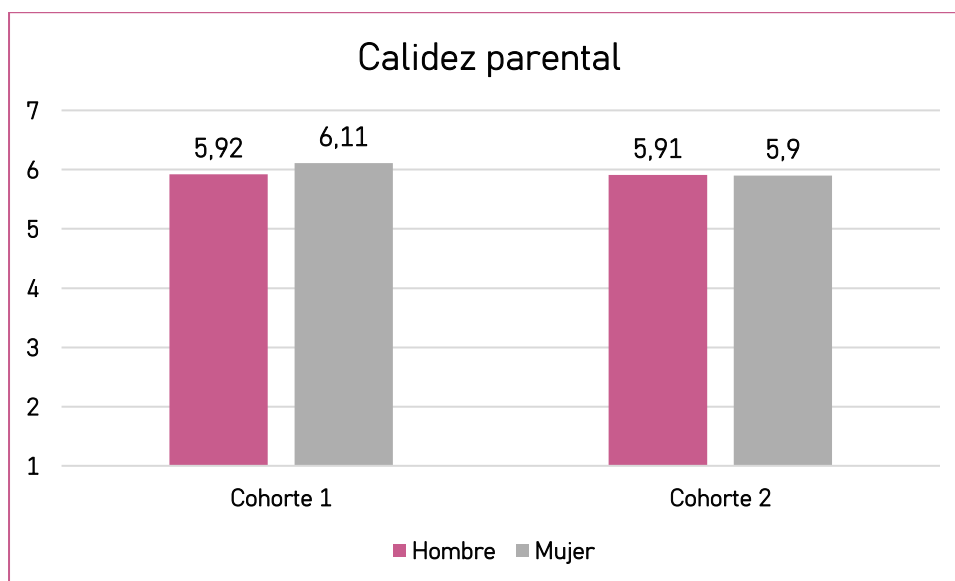
El análisis estadístico longitudinal mostró continuidad en cuanto a calidez parental a lo largo de los años, sin diferencias entre mujeres y hombres.

Gráfica 28. *Cambio longitudinal en calidez parental en hombres y mujeres.*



Al analizar las cohortes, no se encontraron niveles diferenciales de calidez percibida por parte de los progenitores entre ambas cohortes, como tampoco fue significativa la comparación entre mujeres y hombres.

Gráfica 29. Comparación entre cohortes de la calidez parental de mujeres y hombres.

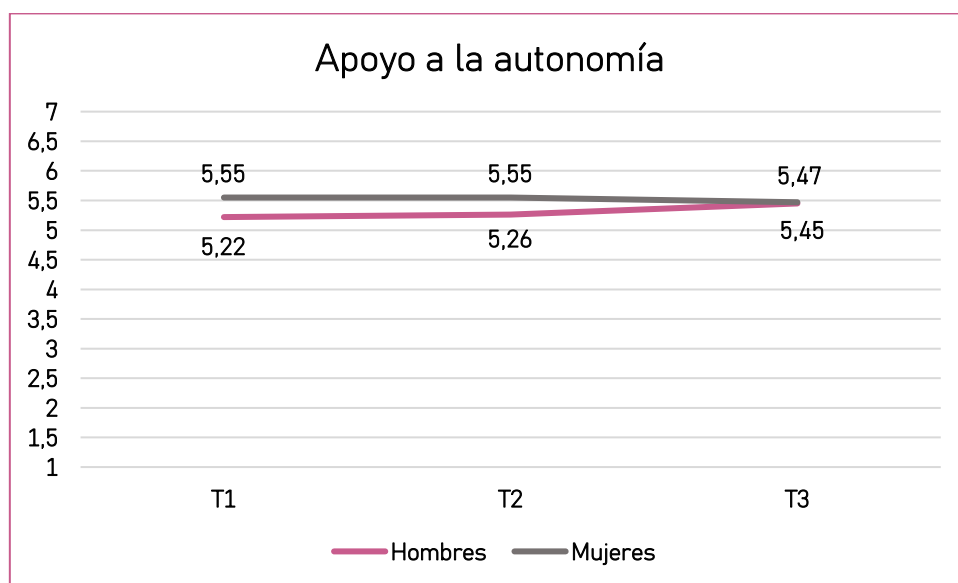


Apoyo a la autonomía

Esta dimensión indaga sobre si los padres y madres intentan decir al adulto o adulta emergente cómo vivir su vida (bajo apoyo a la autonomía) o si escuchan su opinión y le dejan decidir su camino (elevado apoyo a la autonomía). Los resultados muestran que las adultas y los adultos emergentes sienten un elevado apoyo a la autonomía por parte de sus progenitores.

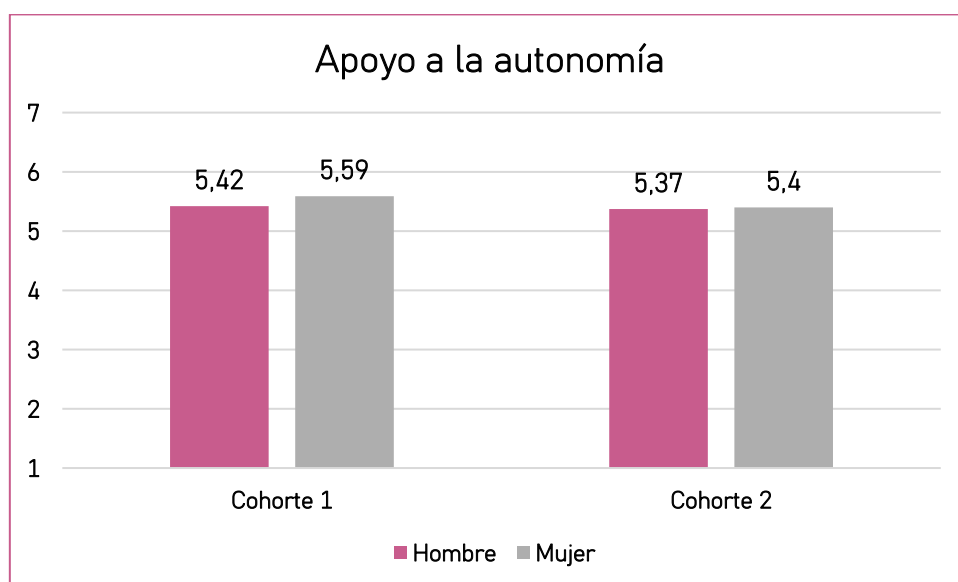
El modelo estadístico longitudinal mostró continuidad a lo largo de los años, así como ausencia de diferencias significativas en función del género.

Gráfica 30. Cambio longitudinal en apoyo a la autonomía en hombres y mujeres.



En el estudio de cohortes no se observaron diferencias significativas entre ambas cohortes, y tampoco se encontraron diferencias en esta dimensión según el género de los y las participantes.

Gráfica 31. Comparación entre cohortes del apoyo a la autonomía de mujeres y hombres.

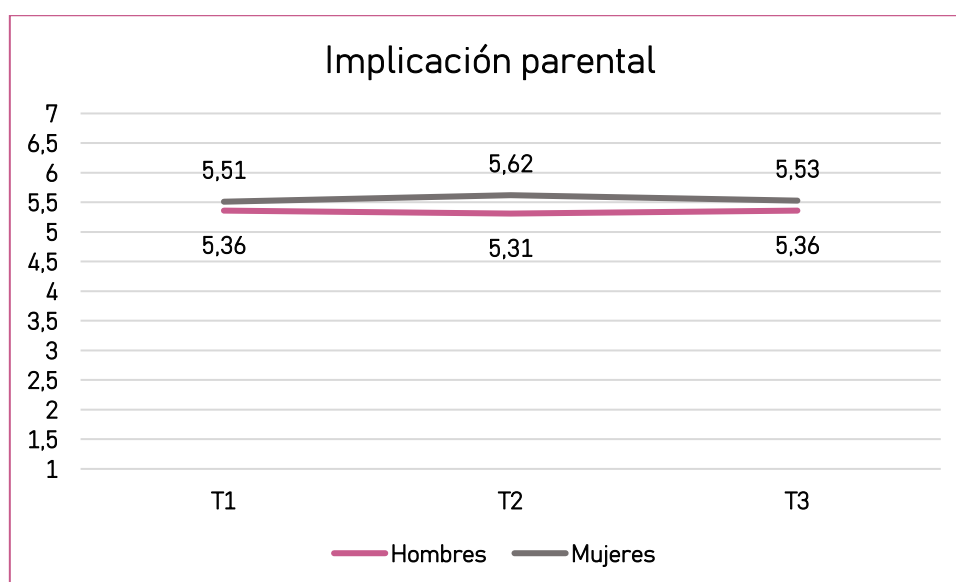


Implicación parental

Esta dimensión indaga acerca de la percepción de los y las jóvenes sobre si sus padres y madres piensan en ellos y ellas, se preocupan por pasar tiempo juntos/as y se interesan por aspectos significativos de sus vidas. De acuerdo a las puntuaciones alcanzadas, las y los jóvenes sienten que sus madres y padres se implican en sus vidas a niveles elevados.

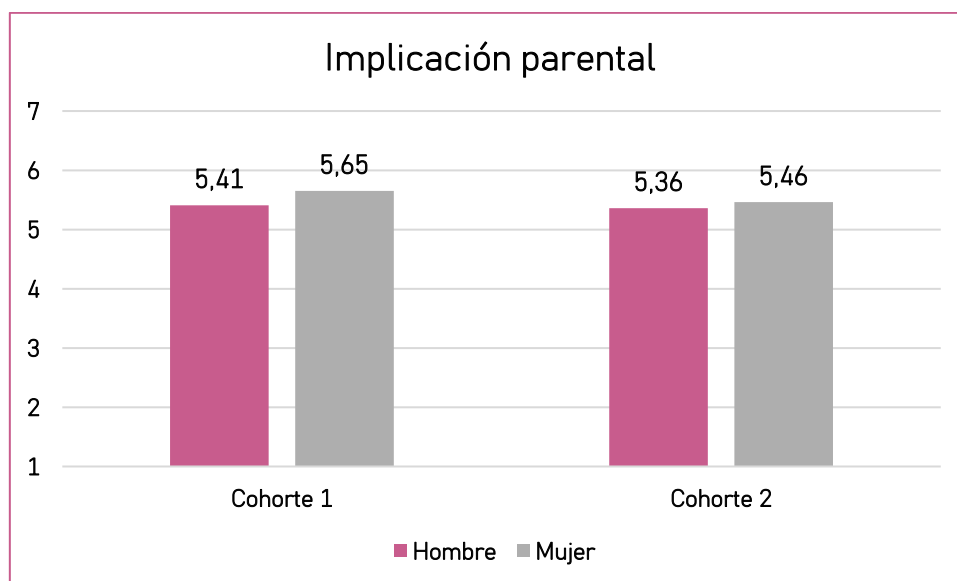
En el análisis longitudinal se constató que la percepción de las adultas y adultos emergentes no experimenta cambios significativos a lo largo de las sucesivas recogidas. Tampoco se observan diferencias al realizar la comparativa entre ambos géneros.

Gráfica 32. *Cambio longitudinal en implicación parental en hombres y mujeres.*



En el análisis de las cohortes, los resultados no arrojaron resultados estadísticamente significativos, ni entre ambos grupos ni en la comparativa de hombres y mujeres.

Gráfica 33. Comparación entre cohortes de la implicación parental de mujeres y hombres.



Empleabilidad

Empleabilidad autopercebida

La empleabilidad es un constructo psicosocial que abarca tanto aspectos colectivos relativos al contexto en el que se desempeña el trabajo, como a las características y competencias de la propia persona (Rothwell et al., 2009). Por lo tanto, la empleabilidad sería la probabilidad que tiene una persona para obtener y mantener un empleo en un mercado laboral determinado (Fugate et al., 2004).

Esta dimensión se evaluó por medio de la escala Self-perceived employability (Rothwell, et al., 2009) validada al español por Vargas et al. (2018), compuesta por 10 ítems que se califican con puntuaciones que abarcan desde 1 hasta 5 puntos. Se trabaja con las puntuaciones medias de cada subescala, siendo 1 el mínimo y 5 el máximo posible.

Una exploración en mayor profundidad de los contenidos relacionados con la empleabilidad puede encontrarse en:

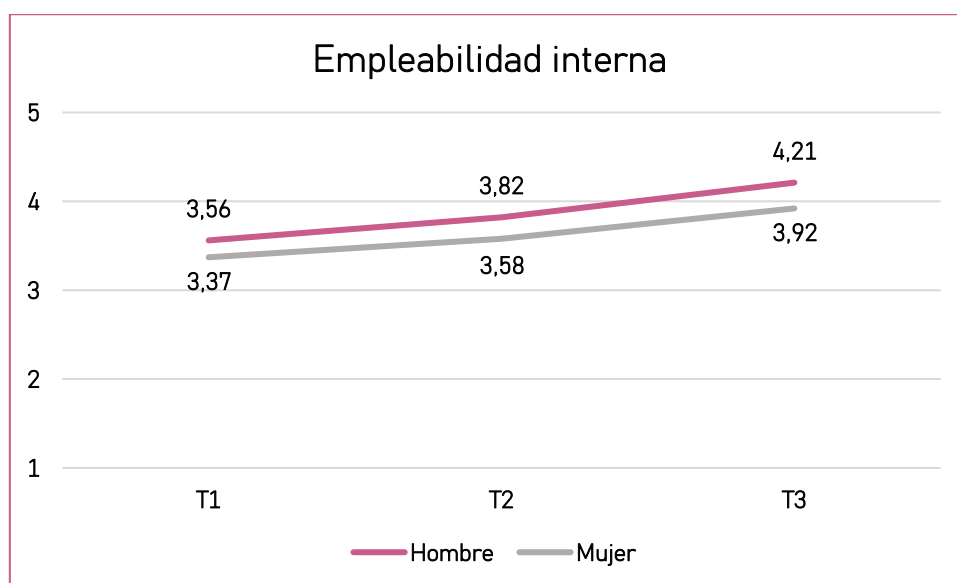
- Rothwell, A., Domagała-Zyśk, E., Mamcarz, P., Parra, A., Sánchez-Queija, M. I., De Rosa, A., & Lo Presti, A. (2025). Employability: An Umbrella Review. *Australian Journal of Career Development*, 34(3), 236-248. <https://doi.org/10.1177/10384162251366428>
- Sánchez-Queija, I., Sánchez-García, L., Rothwell, A., Parra, A. (2023). Differences in Self-Perceived Employability between University and VET students: an analysis of Emerging Adults in Spain. *Education and Training*, 65(10), 14-28. <https://doi.org/10.1108/ET-09-2022-0366>.
- Vargas, R., Sánchez-Queija, I., Rothwell, A. & Parra, A. (2018). Self-perceived employability in Spain. *Education & Training*, 60 (3). 226 – 237. <https://doi.org/10.1108/ET-03-2017-0037>.

Empleabilidad interna

La Empleabilidad interna hace referencia a la percepción subjetiva que tiene una persona acerca de sus habilidades para encontrar, adquirir y conservar un puesto de trabajo. En líneas generales, se puede observar que los adultos y las adultas emergentes se perciben como empleables en niveles medios y altos, con valores siempre por encima de los tres puntos en la escala de 1 a 5, y que llegan a sobrepasar los cuatro puntos.

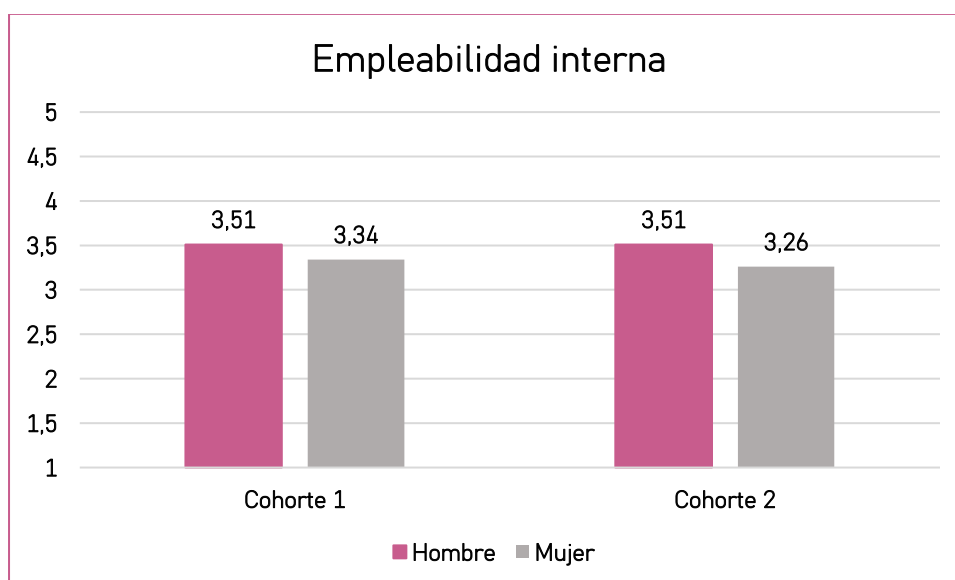
De acuerdo con los análisis longitudinales, las adultas y los adultos emergentes se perciben como más empleables con el transcurso de los años, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,023$). Las mujeres se perciben significativamente menos empleables, con un tamaño de efecto medio-bajo ($\eta^2 = 0,031$).

Gráfica 34. Cambio longitudinal en empleabilidad interna en hombres y mujeres.



En el análisis de cohortes, se observan niveles similares de empleabilidad interna entre cohortes, y se refrendan las diferencias en función del género que aparecieron en el análisis longitudinal, con mayor autopercepción de empleabilidad interna entre hombres, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,013$).

Gráfica 35. Comparación entre cohortes de la empleabilidad interna de mujeres y hombres.

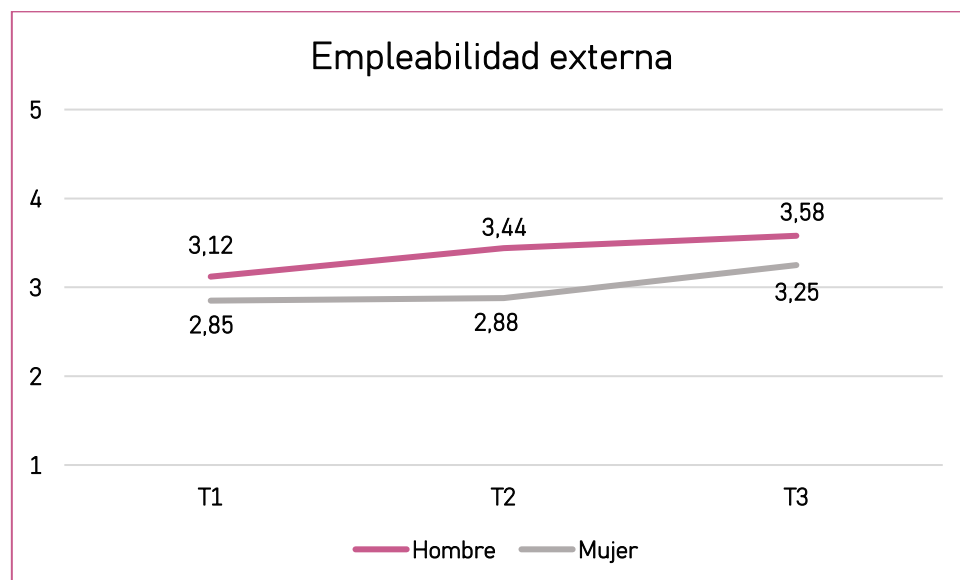


Empleabilidad externa

La Empleabilidad externa alude a las oportunidades de empleo que proporciona el contexto. Grosso modo, se puede decir que este grupo de edad detecta niveles medios de oportunidades laborales en su entorno cercano, con valores que no sobrepasan en ningún caso los 3,6 puntos en una escala de 1 a 5.

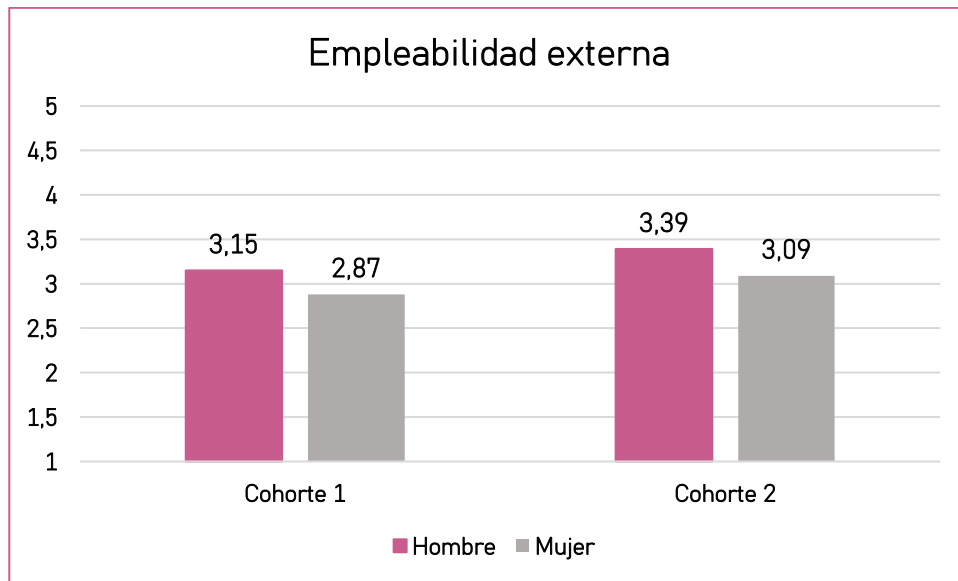
Al realizar el análisis longitudinal, esta variable no arrojó cambios significativos entre las recogidas realizadas. Sí se apreció que las mujeres perciben menos oportunidades laborales en su entorno, con un tamaño de efecto medio ($\eta^2 = 0,058$).

Gráfica 36. Cambio longitudinal en empleabilidad externa en hombres y mujeres.



En el análisis de cohortes, se ha observado que los participantes de la Cohorte 2 perciben más oportunidades laborales en su entorno que las personas de la Cohorte 1, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,017$). De nuevo, son los hombres quienes experimentan una mayor percepción de empleabilidad externa, con un tamaño de efecto medio-bajo ($\eta^2 = 0,028$).

Gráfica 37. Comparación entre cohortes de la empleabilidad externa de mujeres y hombres.



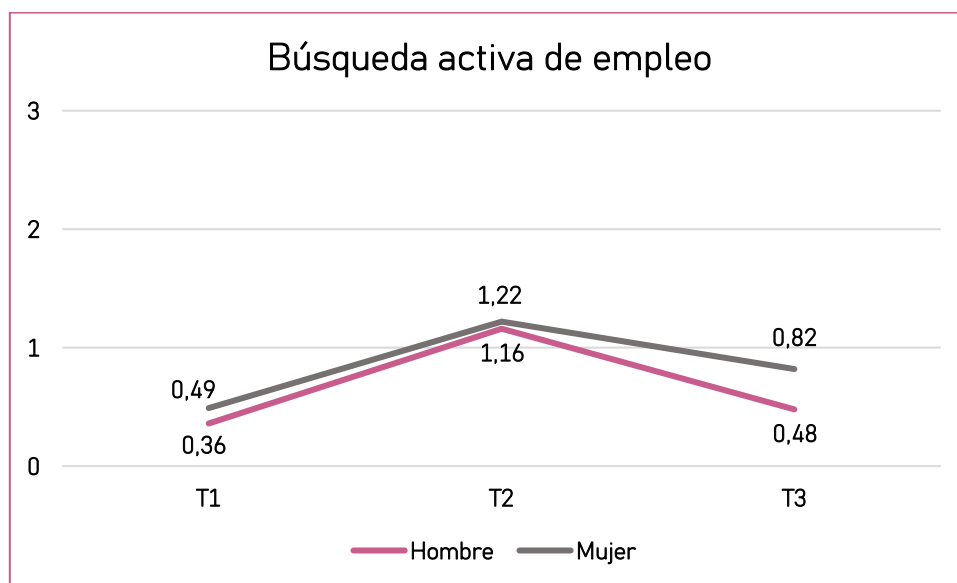
Búsqueda activa de empleo

La búsqueda activa de empleo se refiere al conjunto de acciones que una persona acomete con la finalidad bien de encontrar un nuevo empleo, bien de mejorar su empleabilidad, a fin de tener mayores posibilidades de inserción laboral o mejorar sus condiciones laborales actuales (SAE, 2022).

El cuestionario empleado se basa en el proporcionado por el Servicio Público de Empleo Estatal en su página web. Cada uno de los ítems se responde en una escala dicotómica, respondiendo 0 si no se ha realizado la acción concreta y 1 si se ha realizado. Para su análisis se ha creado el sumatorio, por lo que la puntuación total de esta escala oscila entre 0 (no haber realizado ninguna acción de búsqueda de empleo) y 3 puntos (haber realizado las tres acciones que se preguntan, ej. inscripción en, al menos, una agencia de colocación).

Los datos muestran niveles medios-bajos de búsqueda de empleo. Además, en el análisis longitudinal no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las 3 recogidas, aunque las mujeres mostraron una búsqueda de empleo significativamente mayor que sus compañeros, con un tamaño de efecto bajo ($\eta^2 = 0,022$).

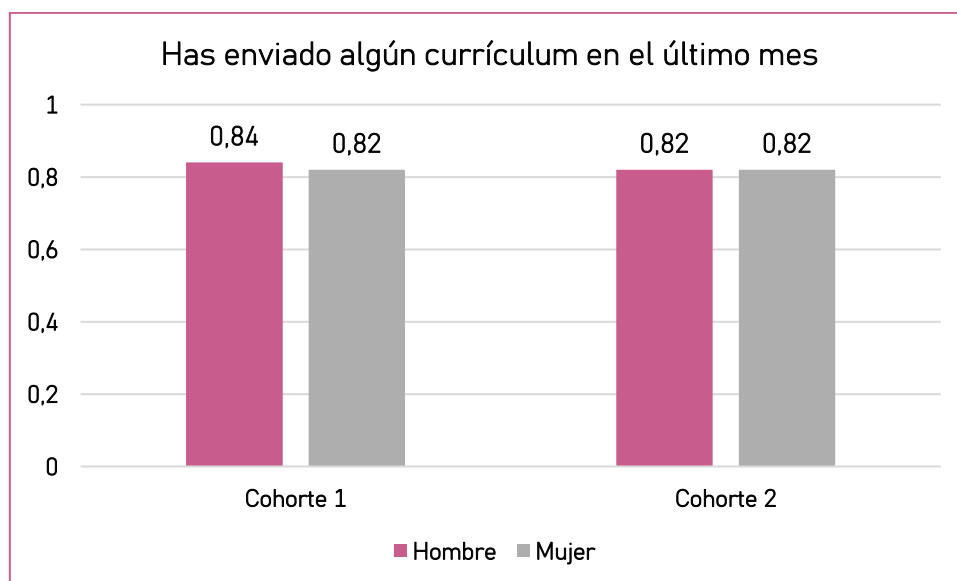
Gráfica 38. *Cambio longitudinal en la búsqueda activa de empleo en hombres y mujeres.*



En lo que respecta al análisis de cohortes, se hicieron sustanciales modificaciones entre los ítems aplicados en la Cohorte 1 y en la Cohorte 2, de manera tal que sólo resultan comparables dos de los ítems empleados. Se exponen sus resultados a continuación.

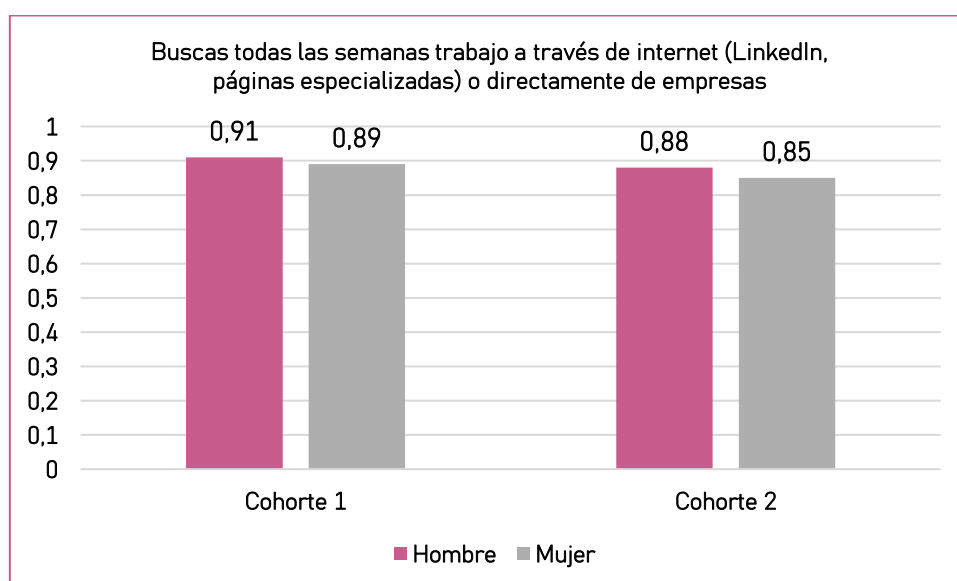
Para el ítem *"Has enviado algún currículum en el último mes"*, el análisis de cohortes mostró que no hay diferencias ni en función de la cohorte ni según el género de los y las participantes.

Gráfica 39. Comparación entre cohortes del nivel de respuesta al ítem “Has enviado algún currículum en el último mes” de mujeres y hombres.



En el ítem “Buscas todas las semanas trabajo a través de internet (LinkedIn, páginas especializadas) o directamente de empresas”, el análisis de las cohortes no mostró cambios entre la Cohorte 1 y la Cohorte 2, y tampoco se hallaron diferencias en función del género.

Gráfica 40. Comparación entre cohortes del nivel de respuesta al ítem “Buscas todas las semanas trabajo a través de internet (LinkedIn, páginas especializadas) o directamente de empresas” de mujeres y hombres.



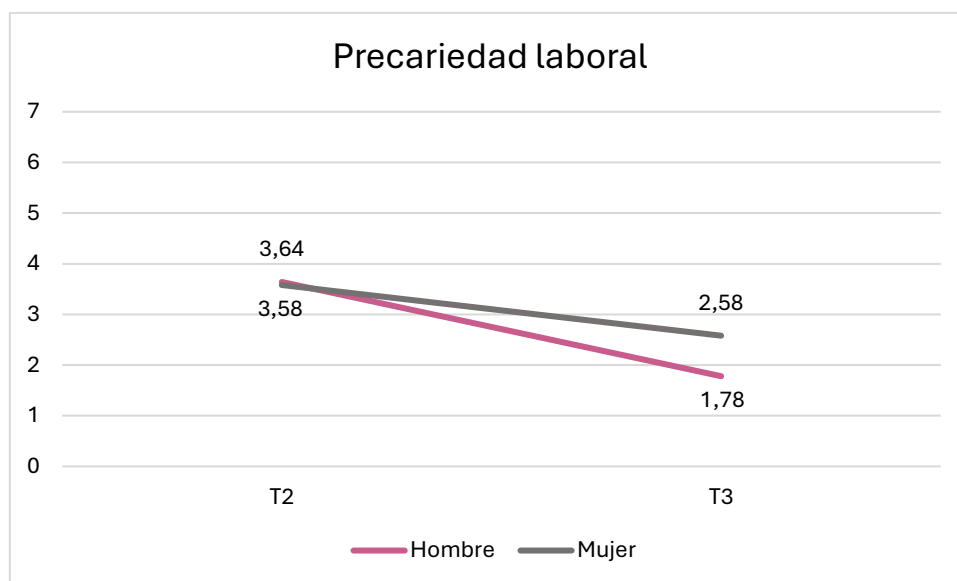
Precariedad e inseguridad laboral

La precariedad laboral hace referencia a empleos en los que la persona no percibe los beneficios socioeconómicos que se derivan del mismo (p. ej. estabilidad económica), se limita el cumplimiento de sus derechos (p.ej. la obtención de una compensación por desempleo), o debe hacer frente a otros perjuicios como inseguridad laboral (Vosko, 2006).

Para evaluar la precariedad laboral se utilizó un cuestionario de 7 ítems basado en Olsthoorn (2014), empleando una escala donde se puntúa con 0 cuando la persona no se ha encontrado en esa situación y 1 si le ha sucedido (Ej. El salario es bajo respecto al salario medio del ámbito profesional del empleo; he pasado largos periodos buscando y sin encontrar empleo). Para su corrección se ha realizado un sumatorio en el que las puntuaciones abarcan desde los 0 a los 7 puntos, entendiendo que una mayor puntuación se traduce en mayores tasas de precariedad laboral.

En esta variable únicamente se realizará el análisis longitudinal de los tiempos 2 y 3 de la Cohorte 1, ya que en el Tiempo 1 de dicha cohorte no se utilizó este cuestionario, imposibilitando por tanto la comparación de los tres tiempos y de las primeras recogidas de ambas cohortes. En el análisis longitudinal se puede constatar una disminución significativa de la precariedad laboral en el Tiempo 3 con respecto al Tiempo 2, con un tamaño de efecto medio ($\eta^2 = 0,059$). Aunque no existen diferencias significativas respecto al género, sí se puede observar un descenso de esta variable más acusado en los hombres, con un tamaño de efecto medio-bajo ($\eta^2 = 0,046$). Por ello, se puede afirmar que los niveles de precariedad laboral son medios en la adultez emergente intermedia y descienden hacia el final de esta etapa.

Gráfica 41. *Cambio longitudinal en la precariedad e inseguridad laboral en hombres y mujeres.*



Consumo

El consumo de sustancias se evaluó con un cuestionario que incluye algunos de los ítems de la encuesta EDADES 2015 con alguna pequeña modificación (ej. usar la opción “a diario” en lugar de “30 o más veces en los últimos 30 días”).

Tabaco

El consumo de cigarrillos se ha evaluado por medio de la pregunta “*En los últimos 30 días, ¿con qué frecuencia has fumado cigarrillos?*”, que contaba con 7 opciones de respuesta: 1) Nunca; 2) Menos de un día a la semana; 3) Algún día a la semana; 4) Diariamente menos de 3 cigarrillos al día; 5) Diariamente entre 3 y 8 cigarrillos al día; 6) Diariamente más de medio paquete al día; 7) Diariamente un paquete o más al día. En la tabla 3 se describen los valores de consumo de tabaco en función del género para cada una de las opciones de respuesta arriba

detalladas. Por su parte, en la gráfica 42 se muestran los valores de consumo diario, es decir el resultado de sumar las categorías desde la 4 a hasta la 7.

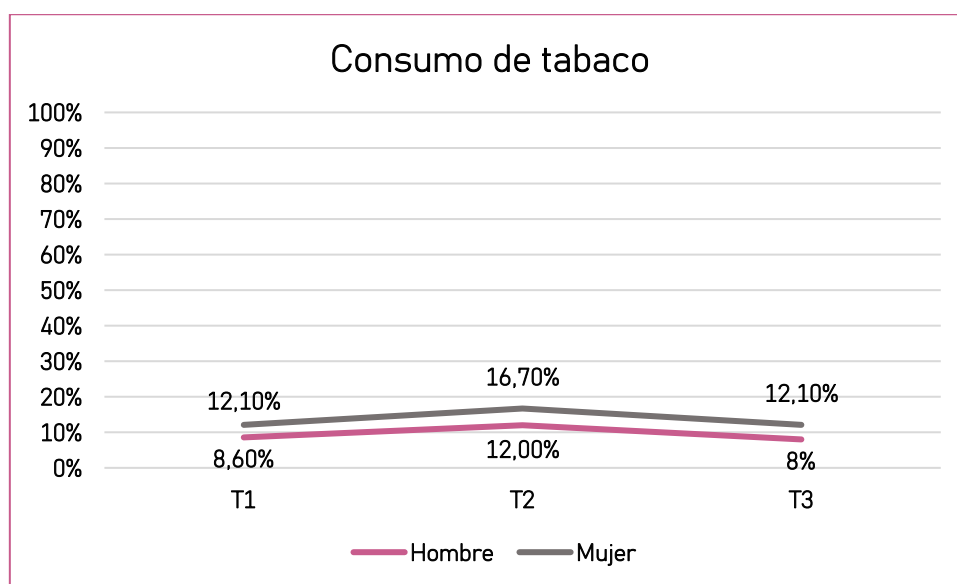
En primer lugar, hay que destacar que la mayoría de las y los jóvenes no fuman. Respecto a los cambios longitudinales, el estadístico de Friedman que tiene en cuenta las 7 opciones de respuesta mostró ausencia de cambios con el devenir de los años.

Tabla 3. *Cambio longitudinal en el consumo de tabaco en hombres y mujeres.*

	Tiempo 1			Tiempo 2			Tiempo 3		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca	77,1%	79,6%	75,7%	74,4%	82,4%	70,5%	77,9%	85%	74,2%
Menos de un día a la semana	5,1%	7,4%	3,8%	5%	2,4%	6,2%	3,7%	1%	5,1%
Algún día a la semana	6,9%	4,3%	8,3%	5,5%	3,2%	6,6%	7,7%	6%	8,6%
Diario: menos de 3 cigarros al día	2,9%	3,7%	2,6%	3,4%	1,6%	4,3%	2%	1%	2,5%
Diario: entre 3 y 8 cigarros al día	6,1%	3,7%	7,3%	9,4%	8%	10,1%	6,7%	6%	7,1%
Diario: más de medio paquete al día	1,7%	1,2%	1,9%	1,8%	1,6%	1,9%	2%	1%	2,5%
Diario: un paquete o más al día	0,2%	0%	0,3%	0,5%	0,8%	0,4%	0%	0%	0%

En la gráfica 42 se muestra como el porcentaje de personas fumadoras a diario permanece en indicadores bajo a lo largo de la adultez emergente y que, aunque un 4% de nuestra muestra parece que empezó a consumir a diario en T2, alrededor de los 23-24 años, ese consumo volvió a descender a los niveles iniciales años después. En relación al género, esta gráfica describe que el consumo diario de tabaco es 4 puntos mayor entre las mujeres universitarias de la muestra que entre sus compañeros varones.

Gráfica 42. Cambio longitudinal en el consumo de tabaco en hombres y mujeres.



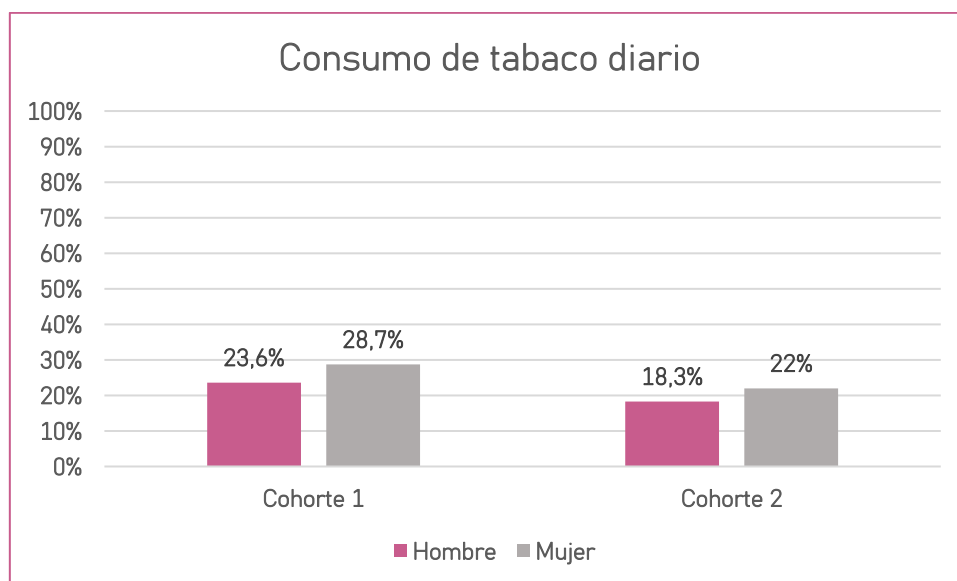
En cuanto al análisis de cohortes (tabla 4), los análisis estadísticos realizados con U de Mann-Whitney informan de niveles semejantes de consumo de tabaco entre los hombres y las mujeres, así como entre las personas integrantes de ambas cohortes.

Por su parte, la gráfica 43, elaborada de nuevo con el indicador de consumo diario de tabaco (opciones desde la 4 hasta la 7) muestra que, aunque el análisis de Mann-Whitney descrito anteriormente no indica resultados significativos, en esta muestra de estudiantes universitarios y universitarias las mujeres consumen a diario entre 4 y 5 puntos más que los hombres. Esta diferencia se mantiene en la cohorte 2, cohorte en la que el consumo diario disminuyó, también entre 4 y 5 puntos, respecto a la cohorte 1.

Tabla 4. Comparación entre cohortes del consumo de tabaco de mujeres y hombres.

	Cohorte 1			Cohorte 2		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca	73,3%	76,4%	71,3%	79,3%	81,7%	78%
Menos de un día a la semana	6,1%	6,5%	5,9%	5,2%	3,9%	5,8%
Algún día a la semana	6,9%	5,3%	7,9%	5,1%	3,9%	5,7%
Diario: menos de 3 cigarros al día	3,4%	3,6%	3,2%	2,3%	2,5%	2,2%
Diario: entre 3 y 8 cigarros al día	7,5%	5,8%	8,5%	6,2%	6,1%	6,3%
Diario: más de medio paquete al día	2,3%	1,5%	2,8%	1,6%	1,8%	1,5%
Diario: un paquete o más al día	0,7%	1%	0,4%	0,3%	0,2%	0,4%

Gráfica 43. Comparación entre cohortes del consumo de tabaco diario de mujeres y hombres.



Alcohol

Para medir el consumo de alcohol, se les hizo a los participantes la siguiente pregunta: *"En los últimos 30 días, ¿cuántos días has tomado una o más bebidas alcohólicas?"*, que se evaluó con 7 opciones de respuesta: 1) Nunca he tomado bebidas alcohólicas (en mi vida); 2) No he tomado bebidas alcohólicas en los últimos 30 días; 3) Entre 1 - 3 días; 4) Entre 4 - 9 días; 5) Entre 10 - 19 días; 6) Entre 20 - 29 días; y 7) Todos los días. La gráfica 44 refleja el "consumo desde recurrente hasta de riesgo" para lo que se han sumado las categorías 4 a 7.

En el análisis longitudinal, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la evolución del consumo de alcohol entre los tres tiempos.

Tabla 5. *Cambio longitudinal en consumo de alcohol en hombres y mujeres.*

	Tiempo 1			Tiempo 2			Tiempo 3		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca en mi vida	7,2%	8%	6,7%	5,7%	4,8%	6,2%	6%	6%	6,1%
No en los últimos 30 días	13,3%	10,5%	14,7%	15,9%	16%	15,9%	16,4%	12%	18,7%
Entre 1 y 3 días	42,1%	38,9%	43,8%	34,5%	27,2%	38%	36,9%	31%	39,9%
Entre 4 y 9 días	26,5%	30,2%	24,6%	30,5%	36,8%	27,5%	29,2%	35%	26,3%
Entre 10 y 19 días	8,6%	9,9%	8%	11%	13,6%	9,7%	9,1%	13%	7,1%
Entre 20 y 29 días	2,1%	1,9%	2,2%	1,8%	1,6%	1,9%	2%	2%	2%
Todos los días	0,2%	0,6%	0%	0,5%	0%	0,8%	0,3%	1%	0%

La gráfica 44 explora un consumo no ocasional de alcohol, recordamos el sumatorio de las categorías desde la 4 hasta la 7. Aunque el análisis de Friedman no arroja resultados significativos al analizar todas las opciones, al detenerse en el consumo recurrente o de riesgo observamos que los hombres de esta muestra consumen alcohol entre 8 y 15 puntos porcentuales más que las mujeres. Además, mientras la tendencia de consumo de ellas es similar a la del consumo de tabaco, ligeramente mayor en T2, el consumo frecuente de alcohol de ellos aumenta de forma lineal.

En cuanto al análisis de cohortes (tabla 6), estadístico U de Mann-Whitney tampoco detecta diferencias al realizar la comparativa entre ambas cohortes, ni halló diferencias entre ambos géneros.

Gráfica 44. Cambio longitudinal en consumo de alcohol recurrente o de riesgo en hombres y mujeres.

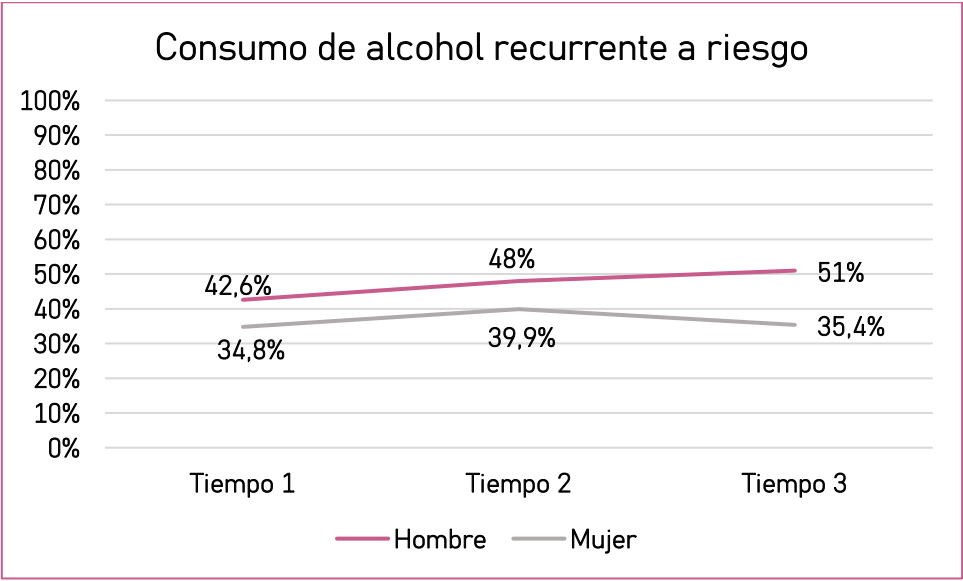
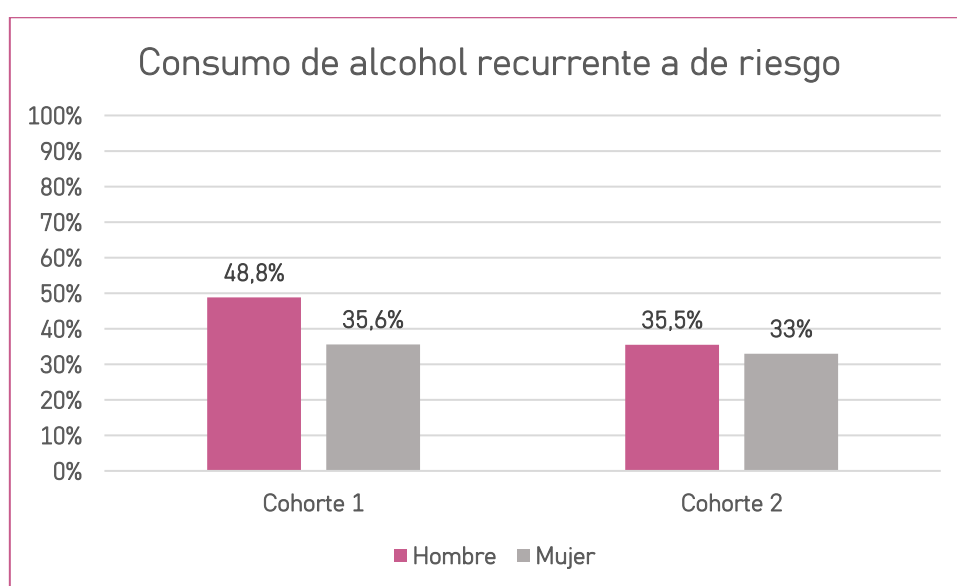


Tabla 6. Comparación entre cohortes del consumo de alcohol de mujeres y hombres.

	Cohorte 1			Cohorte 2		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca en mi vida	6%	6,3%	5,9%	9,7%	9,4%	9,7%
No en los últimos 30 días	13%	10%	14,9%	22,4%	22%	22,5%
Entre 1 y 3 días	40,2%	34,9%	43,6%	34,1%	33,1%	34,8%
Entre 4 y 9 días	28,9%	32,3%	26,6%	21%	19,2%	22,1%
Entre 10 y 19 días	9,4%	12,9%	7,1%	9,9%	11,8%	8,9%
Entre 20 y 29 días	2,1%	2,7%	1,8%	2,7%	3,9%	2%
Todos los días	0,4%	0,9%	0,1%	0,3%	0,7%	0,1%

La gráfica 45 muestra que el consumo de alcohol recurrente de riesgo fue 13 puntos mayor entre el estudiantado universitario que participaron en nuestro estudio en 2015 que entre los de 2020. Estas diferencias fueron apenas de 2 puntos en el caso de las mujeres, en el mismo sentido: menor consumo en 2020. Estas diferencias suponen que mientras en 2015 el consumo de ellos era claramente superior al de ellas (13 puntos), en 2020 apenas los separaban dos puntos.

Gráfica 45. Comparación entre cohortes del consumo de alcohol recurrente o de riesgo de mujeres y hombres.



Cannabis

Para evaluar el consumo de cannabis, se formuló la pregunta *“En los últimos 30 días, ¿cuántos días has tomado hachís o marihuana?”*, que incluía 4 opciones: 1) Ninguno; 2) Los fines de semana; 3) Fines de semana y algunos días de diario; y 4) Todos o casi todos los días. Se consideró como “No consume” la primera alternativa, y como “Sí consume” al resto de las opciones.

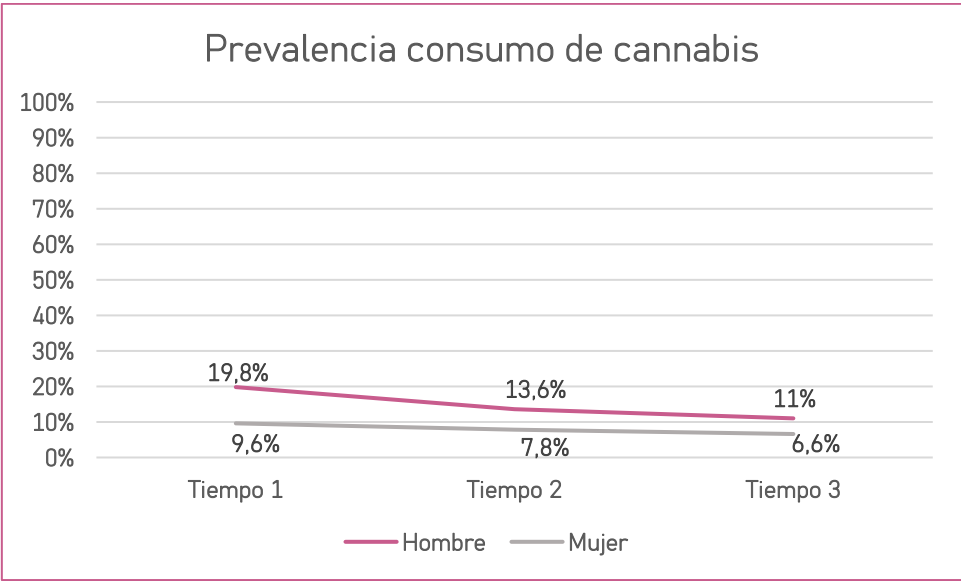
Al realizar el análisis longitudinal con todas las opciones de respuesta, el estadístico de Friedman no halló diferencias significativas en el consumo de cannabis a lo largo de los tres tiempos.

Tabla 7. *Cambio longitudinal en consumo de cannabis en hombres y mujeres.*

	Tiempo 1			Tiempo 2			Tiempo 3		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca	86,9%	80,2%	90,4%	90,3%	86,4%	92,2%	91,9%	89%	93,4%
Los fines de semana	8%	10,5%	6,7%	4,7%	8%	3,1%	4%	8%	2%
Los fines de semana y algunos días de diario	2,3%	4,9%	1%	2,9%	4,8%	1,9%	1,7%	1%	2%
Todos o casi todos los días	2,7%	4,3%	1,9%	2,1%	0,8%	2,7%	2,4%	2%	2,5%

A pesar de las ausencias de significatividad estadística, la gráfica 46 muestra como las y los adultos emergentes de nuestra muestra disminuyeron la prevalencia de consumo de cannabis a lo largo de los años, de forma más pronunciada los hombres que partían y derivaron de niveles más altos que las mujeres. Así, mientras en T1 había 10 puntos de diferencia, en T3 la brecha se redujo a 4 puntos.

Gráfica 46. Cambio longitudinal en prevalencia de consumo de cannabis en hombres y mujeres.



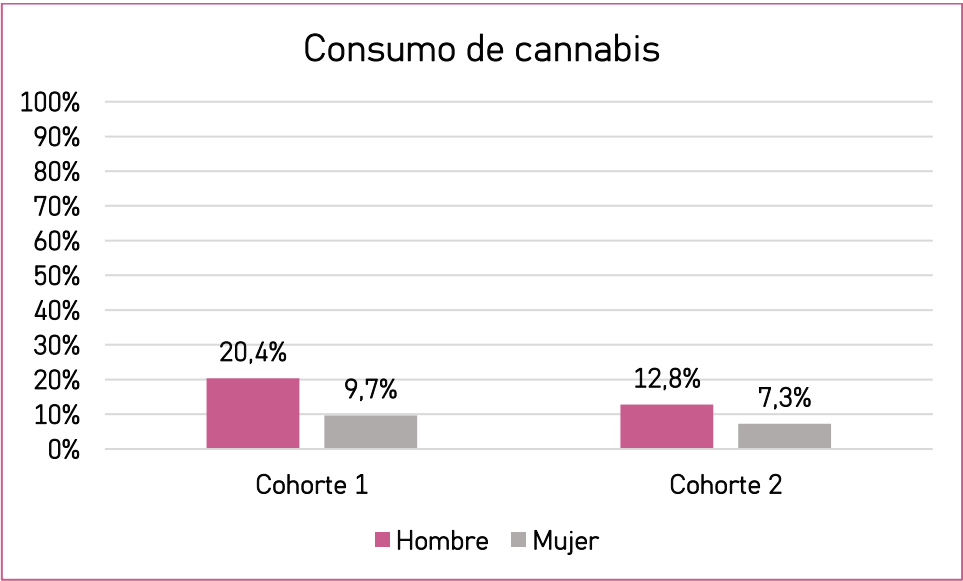
El estadístico U de Mann-Whinney no detecta cambios significativos en consumo de cannabis entre cohortes. En cuanto al género, detecta que las mujeres consumen significativamente menos cannabis, con un tamaño de efecto pequeño.

Tabla 8. Comparación entre cohortes del consumo de cannabis de mujeres y hombres.

	Cohorte 1			Cohorte 2		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca	86,1%	79,6%	90,3%	90,8%	87,2%	92,7%
Los fines de semana	8,1%	10,2%	6,8%	5,9%	7,4%	5%
Los fines de semana y algunos días de diario	3%	5,1%	1,6%	2%	2,9%	1,5%
Todos o casi todos los días	2,8%	5,1%	1,3%	1,3%	2,5%	0,7%

La gráfica 47 refleja el mayor consumo de cannabis de los hombres frente a las mujeres, así como un menor consumo entre los y las adultas emergentes de la cohorte 2 que en la cohorte 1.

Gráfica 47. Comparación entre cohortes del consumo de cannabis de mujeres y hombres.



IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos con relación a la salud mental muestran una población con niveles medios de ansiedad, depresión o estrés que pueden considerarse que entran dentro de la normalidad o niveles leves/moderados. Sin embargo, es importante recordar que esta puntuación media esconde al porcentaje de personas que sí forman parte de quienes tienen problemas severos o extremadamente severos según la escala usada por Cullinan et al. (2022). Este grupo estaría formado por entre el 11% (en términos de depresión en la cohorte 1) y el 27% (ansiedad en la cohorte 2) de la muestra tal y como tuvimos oportunidad de exponer en Díez et al., (2024).

Los datos expuestos en este informe también marcan una tendencia hacia el agravamiento de sintomatología ansiosa y depresiva y mayores niveles de estrés en las nuevas generaciones. En este sentido alertan de la necesidad de monitorizar la evolución de estas dimensiones y de atender especialmente a aquellas personas que se encuentran en los primeros años de la adultez emergente que, como se tuvo oportunidad de destacar en la introducción a este informe, es un momento de inestabilidad, cambios y búsqueda de la identidad propia. Esto resulta especialmente relevante entre las mujeres, ya que presentan niveles más elevados de estrés, lo que torna fundamental la perspectiva de género para comprender qué la está causando y cuál sería el abordaje más adecuado.

En este sentido, la ausencia de diferencias en florecimiento, sintomatología depresiva y ansiosa entre hombres y mujeres de la muestra contradice buena parte de la bibliografía científica (ej. Bacigalupe, et al., 2020; Simonds et al., 2003), que encuentra peor salud mental entre las mujeres. En este punto, se cree

importante destacar que toda la muestra se recoge entre estudiantes universitarios, lo que podría explicar este resultado. Como ya argumentaran Bacigalupe et al. (2020), los datos sobre la hipótesis de la base biológica de las diferencias en salud mental entre hombres y mujeres son inconsistentes, por lo que la explicación podría venir de la mano de las desiguales condiciones de vida de unas y otros, o de los modelos de masculinidad y feminidad hegemónicos. El que las diferencias desaparezcan entre quienes comparten aulas, estilo de vida, estatus socioeconómico y desafían esos modelos hegemónicos de género apuntaría a esta hipótesis relacionada con la socialización y, al mismo tiempo, ofrece una clara y prometedora línea de políticas públicas a seguir para reducir los niveles de problemática relativa a la salud mental de las mujeres.

Los y las jóvenes de la cohorte 2 presentaron más sintomatología internalizante. Teniendo en cuenta que la cohorte 2 se recogió durante la pandemia de Covid-19, es fácil considerar que este empeoramiento de la salud mental con el paso de las generaciones es reflejo de la afectación experimentada por la situación sociosanitaria derivada de la Covid-19. Sin embargo, como ya se tuvo oportunidad de argumentar (García Mendoza et al., 2024), datos internacionales alertan de que este empeoramiento de la salud mental de las personas jóvenes en las nuevas generaciones ya venía produciéndose antes de la llegada de la Covid-19, aunque la crisis sanitaria aún los empeorara más. Estos resultados subrayan la necesidad de continuar monitorizando la salud mental de nuestras y nuestros jóvenes, y de destinar medios para fortalecer los recursos de afrontamiento de la población joven y su salud mental, especialmente en los momentos de crisis.

Una de las principales características de la Adultez Emergente se refiere a la búsqueda que los y las jóvenes realizan de su propia identidad, tratando de definir aspectos como sus valores o su estilo de vida. En este ámbito, y contrario a lo que indica la teoría y que debería suponer un aumento de los compromisos y la identificación con los mismos con el paso de los años, los resultados obtenidos parecen indicar que el nivel de compromiso establecido al inicio de la juventud no se modifica en la tercera década de vida. Sin embargo, sí que coincide con lo esperado que, ese compromiso ya adquirido, dé paso a una

disminución de la exploración, algo que nuestros datos refrendan sólo entre los varones.

Al realizar la comparación de cohortes, los resultados parecen indicar que no hay diferencias especialmente significativas entre ambos grupos, pero las personas jóvenes de la Cohorte 1 obtuvieron puntuaciones más altas en la identificación con el compromiso que quienes vivieron en la Cohorte 2. Esto podría estar reflejando la dificultad de los y las jóvenes para sentir como propios los compromisos adquiridos en momentos de tanta incertidumbre como los que se vivieron durante la crisis sociosanitaria provocada por la Covid-19. Un momento en el que incluso los compromisos identitarios pudieron verse cuestionados.

En el ámbito de las relaciones sociales, los adultos y las adultas emergentes sienten, en líneas generales, un apoyo social elevado por parte de sus familiares, su pareja y sus amistades, sin grandes diferencias entre ambos géneros, excepto en el ámbito de la amistad, donde las mujeres del estudio longitudinal perciben un mayor apoyo que sus compañeros, aunque las diferencias son pequeñas. Esta similitud vuelve a remitirnos a la reflexión de que entornos igualitarios disminuyen las diferencias de género y, en consecuencia, a la necesidad de educar en igualdad a las nuevas generaciones.

Los niveles de apoyo decrecen en la Cohorte 2 en lo relativo a la familia y las amistades, lo que vuelve a mostrar el papel crítico que pudo jugar la Covid-19 también en este ámbito. El apoyo social se ha mostrado crucial para el bienestar personal (De la Fuente et al., 2023). El que las personas jóvenes sintieran tener menos apoyo durante este tiempo, pudo jugar un papel relevante en el sentimiento de bienestar o malestar.

Concretando en el ámbito de la pareja, los y las jóvenes perciben altos niveles de afecto de sus parejas, confianza en que la relación será duradera y un bajo antagonismo. Afecto y confianza en la durabilidad de la relación aumentan desde los 24 hasta los 29 años, un resultado que entronca con la idea intuitiva de que, llegados al final de la adultez emergente, las parejas tienden a ser más estables. Por su parte, el antagonismo no sufre evolución con los años, por lo que parece ser más una característica de ciertas relaciones que una tendencia evolutiva.

En lo que respecta a la familia, concretamente, a los padres y madres de las adultas y los adultos emergentes, éstos los perciben como personas afectuosas, receptivas a sus necesidades y participativas en sus vidas. Esta percepción se mantiene estable a lo largo de toda la etapa, y se da en ambas cohortes y ambos géneros. Esto puede indicar que, una vez que se construye una dinámica familiar al inicio de los años de la adultez emergente, esta tiende a mantenerse estable a lo largo de la tercera década de la vida. En relación al género, es importante destacar que, aunque la tendencia general es a la igualdad, sí se encuentra interacción entre los momentos temporales y el género, de forma que hay ligeras diferencias en cómo evolucionan las dimensiones para unos y para otras. Estas diferencias están descritas de forma más pormenorizada en publicaciones del equipo (ej. García-Mendoza, de la Fuente et al., 2024; García-Mendoza, Parra et al., 2024). Además, de estos datos puede deducirse que la presencia y disponibilidad que padres y madres muestran hacia sus hijas e hijos constituye un elemento cultural, que erige a la familia como un pilar fundamental en la vida de las personas, incluso durante su adultez.

En el ámbito de la empleabilidad, se ha observado que la empleabilidad interna aumenta con los años, probablemente debido a la finalización de los estudios y al inicio de la adquisición de experiencia por las primeras incursiones en el mercado laboral, lo que ocasiona que los y las jóvenes se perciban con más capacidades y competencias para encontrar y mantener un empleo. No ha habido diferencias en esta dimensión entre ambas cohortes, mostrando que la dimensión interna de la empleabilidad entre personas universitarias no se vió afectada por los cambios sociales acaecidos durante estos años. Tanto en el estudio longitudinal como en el de cohortes, las puntuaciones de empleabilidad interna han resultado más elevadas en los hombres, demostrando que ellos tienen mayor confianza en sus conocimientos y competencias para conseguir y mantener un empleo. Y esto es así, a pesar de que las mujeres universitarias, no sólo finalizan en mayor proporción el grado académico que están estudiando, sino que obtienen mejor rendimiento académico en todas las áreas de conocimiento (CRUE, 2023).

Por su parte, la empleabilidad externa se mantiene estable a lo largo de los años. Al comparar las cohortes, se puede constatar que en la Cohorte 2 hay

mayor percepción de empleabilidad externa, aunque con un bajo tamaño del efecto. Esto último puede deberse a que, si bien ambas recogidas se realizaron en contextos de crisis (la caída de *Lehman Brothers* en la primera y la pandemia por la Covid-19 en la segunda), es una realidad constatable que la tasa de desempleo juvenil entre los menores de 25 años era más alta cuando se recogieron datos en 2015 —51,36% en el primer trimestre de 2015— que en 2020 —32.99% en el primer trimestre, antes del estallido de la pandemia y 40.45% en el momento de mayor desempleo juvenil del año, en el tercer trimestre de 2020— (Agencia de Datos-Europa Press, 2025). De esta forma se constata que la percepción de nuestros y nuestras jóvenes se ajustaba a la realidad que estaban viviendo en cada momento. De la misma forma, la mayor percepción de empleabilidad externa de los estudiantes universitarios frente a las estudiantes universitarias no hace más que reflejar la realidad de la sociedad española: como hemos indicado, las mujeres obtienen mejores calificaciones en la universidad, pero cuatro años después de graduarse, el 60% de los hombres tiene trabajo indefinido frente al 45% de las mujeres (Fundación BBVA, 2019).

Los datos referentes a la búsqueda activa de empleo indican que se mantiene estable a lo largo de la adultez emergente. Sin embargo, la gráfica muestra un incremento en T2, que coincide con el final de los estudios universitarios. Quizás la poca variabilidad de la escala (0 a 3 puntos obtenidos de tres ítems evaluados en respuesta dummy 0-1) impide que se recoja esta variabilidad. Si esto es así, no es extraño que el momento en el que la búsqueda activa de empleo se vuelve más intenso sea en torno a los 24 años, momento en el que la mayoría de jóvenes han finalizado sus estudios y, bien buscan su incorporación al mercado laboral, bien una mejora de su condición actual, con una disminución hacia los 29 años, posiblemente porque la mayoría ya ha adquirido un empleo o está satisfecho con aquel en el que se encuentra. Esta búsqueda es más intensa entre las mujeres, dato que resulta congruente con la percepción de menores oportunidades laborales que se detalló anteriormente, que puede llevarlas a aumentar sus esfuerzos por obtener un empleo. Estas incursiones en el mercado laboral, con la consecuente obtención de experiencia, así como haber finalizado estudios superiores, pueden explicar también el descenso que se produce en la precariedad laboral de los 24 a los 29 años, el cual es más acusado en hombres, lo que concuerda con los datos de mayor

precariedad entre las mujeres que se manejan a nivel nacional (Gabinete Económico de Comisiones Obreras e Instituto de Economía Internacional de la Universidad de Alicante, 2021). Es decir, en términos de género, ellas obtienen mejores calificaciones, buscan más empleo, pero encuentran más dificultades para encontrarlo y el que logran es más precarios. Estos datos deberían llamar la atención sobre la necesidad de actuar, específicamente, en la empleabilidad de las mujeres universitarias.

Respecto al consumo, y comenzando con el consumo de tabaco, se observa una elevada continuidad. Las y los adultos emergentes de la muestra, aunque aumentarían el porcentaje de consumo diario ligeramente en la segunda recogida de datos, cuando contaban con unos 24 años, comenzaron y finalizaron su adultez emergente con porcentajes similares de consumo. Esta estabilidad muestra que el hábito tabáquico es estable y, por tanto, que se deberían redoblar los esfuerzos en dos sentidos: para evitar que el hábito se instaure durante los años previos, es decir durante la adolescencia y para fomentar los programas de deshabituación tabáquica.

Aunque al analizar el conjunto de las opciones de respuesta no se hallan diferencias significativas en consumo de tabaco ni en función del género ni de la cohorte, si se observan las gráficas representativas del consumo diario de tabaco se encuentra un mayor consumo entre las mujeres (entre 4 y 5 puntos) y en la cohorte 1. El mayor consumo entre las mujeres venía siendo algo habitual en las décadas previas durante la adolescencia, pero esta brecha se había reducido hasta casi desaparecer en los años que se recogieron estas muestras (Moreno et al., 2025). Igualmente, en estos mismos años, la encuesta EDADES (2017, 2022) muestra que entre las personas jóvenes entre 15 y 24 años los hombres consumían tabaco a diario más que las mujeres en el año 2015 y 2020, cuando se hizo el trabajo de campo del presente trabajo, y —aunque poco— aumentó el consumo diario entre estos años. Estas discrepancias resaltan la especificidad del estudiantado universitario, también en estos contenidos y la necesidad de monitorizar sus conductas de salud y la evolución que sigue a lo largo de los años. No en vano, la Universidad es un espacio privilegiado en el que poder intervenir para mejorar los hábitos saludables de este importante sector poblacional. En lo

que sí coinciden nuestros datos y los generales es en que las nuevas generaciones (2020) consumen menos tabaco que las anteriores (2015).

Al analizar todas las opciones de respuesta, no se encuentran diferencias en el consumo de alcohol ni en la evolución intrapersonal a lo largo de los años, ni entre géneros ni, finalmente, entre cohortes. Sin embargo, analizando las gráficas de consumo de alcohol recurrente de riesgo se encuentra que los jóvenes de la muestra aumentaron su consumo de alcohol en más de 8 puntos durante su segunda década de vida, mientras ellas la mantuvieron estable con un ligero aumento del consumo en la adultez emergente media que volvió a descender en tiempo 3 a los niveles iniciales; que los hombres consumen más que las mujeres en este consumo no ocasional, especialmente en la cohorte 1 y que el consumo descendió entre la cohorte 1 y la 2.

Estos datos coinciden en algunos aspectos con las encuestas EDADES en sus datos de 2015 y 2020: (1) en la tendencia a mayor consumo entre los hombres y (2) en el descenso de consumo entre 2015 y 2020, aspectos sin duda favorecidos por el contexto cultural. Sin embargo, discrepan en otro aspecto: aunque los datos no son comparables porque EDADES evalúa “consumo diario” en jóvenes entre 15 y 24 años y de 25 a 34 frente a nuestros jóvenes de 18 a 29, las tasas de consumo diario son más bajas en nuestra muestra (importante, ver datos en tabla 6, no en gráfica que representan otro tipo de consumo). Con mucha probabilidad, que nuestra muestra sea exclusivamente de estudiantes universitarios está marcando estas diferencias. En cualquier caso, teniendo en cuenta que el consumo de alcohol es un serio problema de salud pública en nuestro entorno, sería interesante conocer si la tendencia a un menor consumo con el paso de las generaciones de estudiantes universitarios, especialmente entre los hombres, es una tendencia que continúa.

Finalmente, respecto al consumo de cannabis, el análisis estadístico sólo detecta diferencias en función del género, consumiendo más los hombres que las mujeres, lo que coincide con los datos aportados por el estudio EDADES y refleja, junto al consumo de alcohol, la mayor tendencia de los hombres universitarios al consumo de estas sustancias y la necesidad de que las campañas de prevención estén realizadas con perspectiva de género que permita, en este caso, atender las mayores necesidades masculinas.

Observando las tasas de prevalencia descritas en las gráficas de consumo de cannabis se detectan dos aspectos positivos. De un lado que fue disminuyendo el porcentaje de consumidores de cannabis según pasaban los años. Este dato muestra que, contrario a lo que ocurría con los hombres y el consumo de alcohol, en este caso unos y otras, ellos de forma más acusada, van dejando el consumo de cannabis según avanzan por la adultez emergente. Este hecho podría estar marcando la tendencia de que el consumo sea visto en estas generaciones como algo juvenil que abandonar según se incorporan al mundo adulto, algo que no ocurre con el consumo de alcohol, mucho más instaurado en nuestra cultura. De otra parte, el menor consumo de cannabis en la cohorte de 2020 que en la de 2015. De nuevo este hecho no se refrenda con los datos globales de ESTUDES, que muestran que, en población general, el consumo aumentó un punto entre hombres y mujeres de todas las edades entre estos años. Y, de nuevo, llama la atención de la necesidad de abordar específicamente a la población adulta emergente, a la universitaria y su casuística.

En resumen, relativo a los consumos, se encuentra un mayor consumo femenino de tabaco y masculino de alcohol y cannabis, así como disminución de consumo en 2020 respecto a 2015. Esta disminución puede interpretarse, bien como la tendencia que viene observándose en los últimos años a un menor consumo en las nuevas generaciones, bien como consecuencia de una menor socialización por la situación pandémica, especialmente si se tiene en cuenta que alcohol y cannabis suelen ser sustancias que se consumen asociadas a momentos de ocio.

Limitaciones y perspectiva de futuro

Este trabajo, como cualquier otro, no está exento de limitaciones. En nuestra opinión, la principal radica en el tamaño de la muestra longitudinal, de pequeño tamaño, especialmente entre los hombres. Este hecho nos ha impedido separar entre hombres y mujeres en variables como las relacionadas con las relaciones de pareja en las que la muestra aún se reducía más. Además, nos hace tomar con cautela las diferencias, e incluso ausencia de diferencias entre hombres y mujeres del estudio longitudinal. Las muestras pequeñas hacen que sea más factible que

elementos o variables extrañas puedan estar interfiriendo en los resultados. En cualquier caso, aun con muestras pequeñas, los estudios longitudinales ofrecen una información valiosísima, ya que permiten conocer el cambio real intrapersonal: es decir, permiten responder a la pregunta de qué cambios son normativos y cómo van cambiando las personas a lo largo del tiempo. Estos trabajos son difíciles por la cantidad de tiempo y energía que requieren, pero la calidad de la información ofrecida merece la pena. Que sepamos, no hay ninguna otra investigación en nuestro país que recoja datos de un mismo grupo de persona a lo largo de casi 10 años.

Como se ha avanzado, dentro de la limitación descrita merece mención especial el reducido número de hombres de la muestra longitudinal. La menor participación masculina es un hecho en la mayoría de los estudios por encuestas y también es frecuente que sean ellos quienes abandonen el estudio en mayor proporción (Becker, 2022). Ambas problemáticas: bajo número de muestra y más bajo aún entre varones, se ha tratado de resolver interpretando los resultados en función de los tamaños del efecto y no exclusivamente de la significatividad. En cualquier caso, las muestras de cohortes son grandes, y sí tienen la potencia estadística requerida que permite detectar las relaciones. Así, por ejemplo, las diferencias en función del género que aparecen —o no— en el estudio de cohortes sí son representativas de la realidad de las y los estudiantes universitarios de la U. Sevilla y UPV/EHU en los años analizados y, con probabilidad, reflejan bien al estudiantado universitario español. En cualquier caso, las muestras grandes pueden tener el efecto contrario: detectar como significativos efectos que son muy pequeños y tienen poca relevancia. De nuevo, el tamaño del efecto ayuda a interpretar la fuerza de las relaciones.

Otra limitación del estudio es que el efecto de la cohorte se confunde con el del Covid-19. La coincidencia de la recogida de datos con el año de los confinamientos puede hacer que se consideren efectos o tendencias relativas a cohorte cuestiones que realmente son debidas a la distopía sufrida aquel año. De hecho, nuestro propio equipo interpretó que la peor salud mental en el año 2020 era debida a la Covid-19 antes de analizar por separado los datos recogidos la Escuela Universitaria de Osuna (en marzo 2020, antes de decretarse el estado de alarma) con los de la U. Sevilla (en el otoño de 2020, con confinamientos perimetrales, distancia social, mascarilla...) y emparejarlos con sus muestras de comparación de 2015. En esta comparación pudimos comprobar cómo la nueva cohorte tenía más problemas de salud mental que la anterior y menor florecimiento antes de la pandemia, aunque algunos de esos problemas se

agravaran con la pandemia (García Mendoza et al., 2024). De esta forma, la serendipia hace que el gran escollo que supuso que la Covid-19 coincidiera con el trabajo de campo, haya convertido al estudio en una fuente importante de conocimiento sobre cómo afectó la Covid-19 a nuestras y nuestros jóvenes. Unos conocimientos que ya están alertando de la necesidad de monitorizar la salud mental de este sector poblacional y de adoptar estrategias y recursos para atenderla.

El que la muestra del estudio esté compuesta sólo por estudiantes universitarios y sólo de dos universidades es otro aspecto relevante que destacar. Sería importante recoger datos de lo que J.J. Arnett denomina la mitad desconocida, aquellas personas que no están en las aulas universitarias. Si bien este objetivo ya ha sido abordado en parte en la Cohorte 2 del proyecto en sus dos recogidas, donde acudimos también a centros de Formación Profesional, la muestra obtenida resultó ser más reducida que la de estudiantado universitario y continúa siendo casi inabordable el acceso a quienes no están estudiando.

Dado el carácter longitudinal de este estudio y el trabajo con diferentes cohortes, proyectar el futuro se antoja indispensable. De hecho, se ha obtenido financiación para comenzar a recoger la cohorte 3 y poder así comprobar si las tendencias encontradas se mantienen. De esta forma, se podrá dar respuesta, por ejemplo, a si las nuevas cohortes realmente consumen menos cannabis o esa reducción fue producto de la grave situación sociosanitaria que se estaba viviendo. Igualmente se podrá conocer si el incremento de consumo recurrente de alcohol de los hombres de la muestra es algo que se mantiene en diferentes generaciones o fue algo característico de esta. En sucesivas recogidas, nos proponemos incluir —además—, nuevos contenidos igualmente relevantes para el bienestar y el desarrollo de nuestras y nuestros jóvenes, ofreciendo de este modo una visión más amplia de las preocupaciones e intereses de este colectivo.

Para finalizar, queremos destacar la importancia de generar conocimiento específico de este grupo de edad. Y es que, este grupo está infrarrepresentado en la investigación psicológica, que focaliza con frecuencia en la etapa previa, la adolescencia. Sin negar la necesidad de continuar monitorizando la adolescencia, etapa en la que buena parte de este equipo de investigación también trabaja, es necesaria más investigación en adultez emergente. Este grupo poblacional afronta importantes retos personales, como la independencia económica y residencial o la formación de familia en un contexto social continuamente cambiante y que no se lo pone fácil. Es quizás por este motivo por el que la

investigación en las dos últimas décadas ha mostrado que la adultez emergente puede ser un punto de inflexión que deriva para unas personas en un incremento del bienestar personal y para otras un aumento del malestar (Schwartz, 2016). Conocer qué factores afectan a pertenecer a uno u otro grupo fue el origen de este proyecto y es la principal motivación para continuar con el mismo, con el fin último de generar conocimiento científico de calidad que ayude a implementar políticas públicas efectivas y eficientes destinadas a este grupo poblacional. Por todo ello, consideramos de vital importancia ahondar en las características y necesidades de las adultas y los adultos emergentes, generando conocimiento científico fiable y de calidad que permita desarrollar intervenciones basadas en la evidencia y nacidas de las propias expresiones y testimonios de las personas que transitan por esta edad, promoviendo de este modo su bienestar, integración y mejora de su entorno.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Agencia de Datos–Europa Press. (2025). *Evolución de la tasa de paro juvenil* [Gráfico]. EpData. <https://www.epdata.es/evolucion-tasa-paro-juvenil/8436699d-6fd3-41c9-a3eb-ac5ad9cfe889/espana/106>
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American psychologist*, 55(5), 469-480.
- Arnett, J. J. (Ed.). (2015). *The Oxford handbook of emerging adulthood*. Oxford University Press.
- Arnett, J. J. (2024). *Emerging adulthood. The winding road from the late teens through the twenties*. Third Edition. Oxford.
- Bacigalupe, A., Cabezas, A., Bueno, M. B., & Martín, U. (2020). El género como determinante de la salud mental y su medicalización. Informe SESPAS 2020. *Gaceta sanitaria*, 34, 61-67. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.013>
- Bados, A., Solanas, A. y Andrés, R. (2005). Psychometric properties of the Spanish version of Depression, Anxiety and Stress Scales. *Psicothema*, 17(4), 679-683.
- Becker, R. (2022). Gender and survey participation: An event history analysis of the gender effects of survey participation in a probability-based multi-wave panel study with a sequential mixed-mode design. *Methods, data, analyses: a journal for quantitative methods and survey methodology (mda)*, 16(1), 3-32. <https://doi.org/10.12758/mda.2021.08>

- Côté, J. E. (2009). Identity formation and self-development in adolescence. In R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology: Individual bases of adolescent development* (3rd ed., pp. 266–304). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9780470479193.adlpsy001010>
- Cullinan, J., Walsh, S., Flannery, D., & Kennelly, B. (2022). A cross-sectional analysis of psychological distress among higher education students in Ireland. *Irish Journal of Psychological Medicine*, 1-9. <https://doi.org/10.1017/ipm.2022.2>
- CRUE (Conferencia de Rectores y Rectoras de la Universidad Española, 2023). *La Universidad Española en Cifras. Año 2021 y curso académico 2021/2022*. Descargado de: <https://www.crue.org/wp-content/uploads/2024/06/UEC-2021-2022.pdf>
- De la Fuente, R., Parra, A., Sánchez-Queija, I. (2017). Psychometric Properties of the Flourishing Scale and Measurement Invariance between two Samples of Spanish University Students. *Evaluation & the Health Professions*, 40(4), 409-424. <https://doi.org/10.1177/0163278717703446>
- De la Fuente, R., Sánchez-Queija, I., Parra, A. (2023). A Longitudinal Study on the Stability and Predictors of Flourishing among Emerging Adults. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 55(3), 210-219. <https://doi.org/10.1037/cbs0000327>.
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D. W., Oishi, S. y Biswas-Diener, R. (2010). New well-being measures: Short scales to assess flourishing and positive and negative feelings. *Social Indicators Research*, 97(2), 143-156. <https://doi.org/10.1007/s11205-009-9493-y>
- Eccles, J., Templeton, J., Barber, B. y Stone, M. (2003). Adolescence and emerging adulthood: The critical passage ways to adulthood. In M. H. Bornstein, L. Davidson, C. L. M. Keyes, & K. A. Moore (Eds.), *Well-being: Positive development across the life course* (pp. 383–406). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- EDADES (2017). *Encuesta sobre alcohol y drogas en España (EDADES), 1995-2015*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2017_Informe_EDADES.pdf

EDADES (2023). *Encuesta sobre alcohol y drogas en España (EDADES), 1995-2022*. Ministerio de Sanidad. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2019-20_Informe_EDADES.pdf

Eurostat (20 de febrero de 2025). *Unemployment by sex and age - monthly data*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/une_rt_m/default/bar?lang=en&category=labour.employ.lfsi.une

Eurostat. (4 de septiembre de 2023). *When do young Europeans leave their parental home?* <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/w/ddn-20230904-1>

Fugate, M., Kinicki, A.J. y Ashforth, B.E. (2004). Employability: a psycho-social construct, its dimensions, and applications. *Journal of Vocational Behavior*, 65(1), 14-38. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2003.10.005>

Fundación BBVA. (2019, 26 de septiembre). *Las mujeres obtienen mejores resultados en la universidad, pero tienen puestos de trabajo menos estables y peor remunerados*. Fundación BBVA. <https://www.fbbva.es/noticias/mujeres-mejores-resultados-universidad-puestos-menos-estables-peor-remunerados/>

Furman, W., & Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental Psychology*, 21(6), 1016–1024.

Gabinete Económico de Comisiones Obreras e Instituto de Economía Internacional de la Universidad de Alicante. (2021). *La precariedad laboral en España, una doble perspectiva*. Confederación Sindical de Comisiones Obreras. <https://www.ccoo.es/a353123503ea45037513cddcee8c8a6f000001.pdf>

García-Mendoza, M.C., de la Fuente, R., Sánchez-Queija, I., Parra, A. (2024). Family Functioning and Mental Health Before and During the COVID-19 Pandemic: A Two-Cohort Comparison of Emerging Adults. *Current*

Psychology, 43, 23213–23223. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-06015-3>.

García-Mendoza, Parra, A., Arranz, E., Arnett, J. y Sánchez-Queija, I. (2024). Family Relationships and Family Predictors of Psychological Distress in Spanish Emerging Adult College Students: A Three-Year Study. *International Journal of Behavioral Development*, 48(2), 166 – 178. <https://doi.org/10.1177/01650254231217456>.

Grolnick W. S., Ryan R. M., Deci E. L. (1991). Inner resources for school achievement: Motivational mediators of children's perceptions of their parents. *Journal of Educational Psychology*, 83(4), 508–517. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.83.4.508>

Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Edad Media a la Maternidad por orden del nacimiento según nacionalidad (española/extranjera) de la madre*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=1579&L=0>

Instituto Nacional de Estadística. (5 de diciembre de 2024). *Índice de Precios de Vivienda (IPV). Base 2015. Tercer trimestre 2024*. <https://www.ine.es/consul/serie.do?s=IPV949&c=2&nult=15>

Lovibond, P. F. y Lovibond, S. H. (1995). The structure of negative emotional states: Comparison of the Depression Anxiety Stress Scales (DASS) with the Beck Depression and Anxiety Inventories. *Behaviour research and therapy*, 33(3), 335–343. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(94\)00075-U](https://doi.org/10.1016/0005-7967(94)00075-U)

Luyckx, K., Schwartz, S.J., Berzonsky, M.D., Soenens, B., Vansteenkiste, M., Smits, I. y Goossens, L. (2008). Capturing ruminative exploration: Extending the four-dimensional model of identity formation in late adolescence. *Journal of Research in Personality*, 42, 58–82.

Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades. (2024). *Datos y Cifras del Sistema Universitario Español*. https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2025/01/DatosCifras2024_25.pdf

Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes. (2024). *Estadísticas de Formación Profesional del Sistema Educativo*.

<https://www.educacionfpydeportes.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/fp.html>

Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades. (22 de enero de 2025). *El 74,3% de los estudiantes universitarios se matricularon en universidades públicas españolas durante el curso 2023-2024*. <https://www.ciencia.gob.es/Noticias/2025/enero/informe-universidades-espanolas.html>

Moreno, M.C., Rivera, F., Sánchez-Queija, I., Ramos, P., Jiménez-Iglesias, A., García-Moya, I., Moreno-Maldonado, C., Paniagua, C., Villafuerte-Díaz, A., Ciria-Barreiro, E., Leal-López, E., Salado, V., Luna, S., Velo, S., Morgan, A. (2025). *Informe comparativo de las ediciones 2002-2006-2010-2014-2018-2022 del estudio HBSC en España*. Ministerio de Sanidad. https://www.sanidad.gob.es/areas/promocionPrevencion/entornosSaludables/escuela/estudioHBSC/edicionesAnteriores/estudiosComparativos/docs/Comparativo2002a2022/HBSC_Comparativo2002_2022.pdf

Olsthoorn, M. (2014). Measuring Precarious Employment: A Proposal for Two Indicators of Precarious Employment Based on Set-Theory and Tested with Dutch Labor Market-Data. *Social Indicators Research*, 119(1), 421–441. <http://doi.org/10.1007/s11205-013-0480-y>

Robbins R. J. (1994). *An assessment of perceptions of parental autonomy support and control: Child and parent correlates* [Disertación doctoral no publicada]. Department of Psychology, University of Rochester.

Rothwell, A., Jewell, S., & Hardie, M. (2009). Self-perceived employability: Investigating the responses of post-graduate students. *Journal of Vocational Behavior*, 75(2), 152-161

Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual review of psychology*, 52(1), 141-166. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.141>

Sánchez-Queija, I., Sánchez-García, L., Rothwell, A., Parra, A. (2023). Differences in Self-Perceived Employability between University and VET students: an

- analysis of Emerging Adults in Spain. *Education and Training*, 65(10), 14-28. <https://doi.org/10.1108/ET-09-2022-0366>
- Servicio Andaluz de Empleo. (11 de enero de 2022). *La búsqueda activa de empleo*. Consejería de Empleo, Empresa y Trabajo Autónomo. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/sae/areas/demanda-empleo/busqueda-activa.html>
- Servicio Público de Empleo Estatal. (25 de octubre de 2023). *Búsqueda Activa de Empleo*. <https://www.sepe.es/HomeSepe/Personas/distributiva-prestaciones/he-dejado-de-cobrar-el-paro/no-tengo-prestacion/B-SQUEDA-ACTIVA-DE-EMPLEO.html>
- Schwartz, S. J. (2016). Turning Point for a Turning Point: Advancing Emerging Adulthood Theory and Research. *Emerging Adulthood*, 4(5), 307-317. <https://doi.org/10.1177/2167696815624640>
- Simonds, V. M., & Whiffen, V. E. (2003). Are gender differences in depression explained by gender differences in co-morbid anxiety? *Journal of affective disorders*, 77(3), 197-202. [https://doi.org/10.1016/S0165-0327\(02\)00113-1](https://doi.org/10.1016/S0165-0327(02)00113-1)
- Tesorería General de la Seguridad Social. (2023). *Muestra Continua de Vidas Laborales*. <https://www.seg-social.es/wps/portal/wss/internet/EstadisticasPresupuestosEstudios/Estadisticas/EST211>
- Vargas, R., Sánchez-Queija, I., Rothwell, A., Parra, A. (2018). Self-perceived employability in Spain. *Education & Training*, 60(3), 226 -237. <https://doi.org/10.1108/ET-09-2022-0366>.
- Vosko, L.F. (2006), *Precarious Employment. Understanding Labour Market Insecurity in Canada*. McGill-Queen's University Press.
- Wintre, M. G. y Yaffe, M. (18-20 de abril de 1991). *Perceptions of Parents Scale: Development and Validation*. [Discurso/Artículo de conferencia]. Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, Seattle, Washington.

Zimet, G. D., Dahlem, N. W., Zimet, S. G., & Farley, G. K. (1988). The multidimensional scale of perceived social support. *Journal of personality assessment*, 52(1), 30-41. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201_2

